F. Javier Álvarez García
Bernardo J. García García (eds.)

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO



Ediciones Universidad
Salamanca

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO

Esta publicación es resultado del proyecto de I+D+i *POLEMHIS2. Espacios mediáticos, mercado de la opinión y formas de negociación en los conflictos de la Monarquía Hispánica (1559-1725)* (PID2024-156705NB-I00), adscrito a la Universidad Complutense de Madrid y financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y Fondos FEDER/UE (MICIU/AEI/10.13039/501100011033).

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO

Edición de
F. Javier Álvarez García
Bernardo J. García García

Ediciones Universidad Salamanca

Acta Humanitatis, 17

© de la edición,
Ediciones Universidad de Salamanca

© del texto,
los autores

© de las traducciones,
sus autores

1.ª edición: octubre 2026

ISBN: 978-84-1091-281-6 (impreso)
ISBN: 978-84-1091-297-7 (PDF)
DOI: https://doi.org/10.14201/OAH0017
DL: S 362-2026

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
www.eusal.es

Maquetación, impresión y encuadernación:
Gráficas Lope

Hecho en UE-Made in EU

Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es

♠

CEP. Servicio de Bibliotecas

En la corte de Apolo : retórica antiespañola en la Italia del Barroco / edición de
F. Javier Álvarez García, Bernardo J. García García.—1ª edición: octubre 2026.— Salamanca :
Ediciones Universidad de Salamanca, [2026]
448 páginas.—(Acta humanitatis ; 17)

DL S 362-2026.—ISBN 978-84-1091-281-6

1. Sátira política italiana-Historia y crítica. 2. Literatura italiana-Siglo 17. I. Álvarez García,
Francisco Javier, 1988-, editor, autor. II. García García, Bernardo José, 1964-, editor.

821.131.1-7"16".09

A Mónica García
(1972-2024)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 13
F. Javier Álvarez García y Bernardo J. García García

1. LA PROSA SATÍRICO-POLÍTICA DE TRAIANO BOCCALINI COMO MODELO LITERARIO. DE LOS *RAGGUAGLI DI PARNASO* A LA *PIETRA DI PARAGONE POLITICO* 27
Mónica García Aguilar

2. ESPAÑA ANTE EL TRIBUNAL DE APOLO. OPINIÓN, REPUTACIÓN Y CONFLICTO POLÍTICO EN LA GUERRA DEL MONFERRATO 73
F. Javier Álvarez García

Textos sobre la guerra de sucesión del Monferrato (1613-1618) 108
2. 1. [Carlos Manuel de Saboya]. *Don Gioanni de Mendozza chiama in Parnaso ad Apollo il trionfo per le vittorie in Piemonte* 108
2. 2. [Teodoro Pelleoni, atrib.]. *Ragguagli di Parnaso. Centuria quarta* 110
2. 3. *Risposta alla quarta centuria de' Ragguagli di Parnaso* 120
2. 4. *Replica alla risposta contra la quarta centuria de' Ragguagli di Parnaso* 125
2. 5. [*Censura fatta alla quarta centuria*] 130

3. EL PARNASO EN ARMAS. IMITACIÓN, PROPAGANDA Y SÁTIRA POLÍTICA EN LA POLÉMICA HISPANO-VENECIANA (1616-1618) 133
Federica Cappelli

Textos sobre las tensiones con la república de Venecia (1616-1618) 158
3. 1. *Aviso de Parnaso en el cual se refiere la pobreza y miseria a que han llegado la república de Venecia y el duque de Saboya escrito por un curioso novelista español. Con unas anotaciones* [de Giacomo Castellani] *muy importantes sobre las cosas que en él se contienen* 158
3. 2. [Giacomo Castellani]. *Castigo essemplare de' calunniatori* 203

4. LA NEUTRALIDAD VENECIANA EN DISPUTA. LA CRISIS DE LA VALTELINA Y LA PERSUASIÓN POLÍTICA EN UN *AVVISO DI PARNASO* 219
María Sol García González

Texto sobre la crisis de la Valtelina (1618-1620) 252
4. 1. *Avviso di Parnaso sopra le cose della Valtellina* 252

5. EL ASEDIO DE VERRUA DE 1625. EL POTENCIAL MEDIÁTICO DE UN EPISODIO MILITAR MENOR 263
Alfonso Patón Roldán

Textos sobre el asedio de Verrua (1625) 304
5. 1. *Conseglio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli da Verrua* 304
5. 2. *Risposta per la riputazione spagnuola al finto Conseglio di Stato con le annotationi* 310
5. 3. *Censura fatta in Parnaso al finto Consiglio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli di sotto Verrua* 322
5. 4. *All'invitissimo signor duca di Feria sopra l'Assedio et Partenza da Verrua* *326*
5. 5. Epigrama latino a la retirada de Verrua 330

6. UNA GUERRA DE PAPEL EN LA CONJURA GENOVESA DE ANSALDI-VACHERO 331
Alessia Ceccarelli

Textos sobre el ataque franco-saboyano (1624-1625) y el conflicto civil en la república de Génova (1627-1629) 349
6. 1. [Giovan Antonio Ansaldi]. *Ragguaglio di Parnaso. La republica di Genova manda un suo segretaro in Parnaso perchè le sia decretato il trionfo come a liberatrice d'Italia* 349
6. 2. [Gian Michele Zoagli]. *La republica di Genova và in Parnaso a scioglier il voto per le vittorie ottenute contro de' suoi nemici* 368

7. «FUNERALE E SEPOLTURA DELLA SERENISSIMA RIPUTAZIONE DI SPAGNA». LA GUERRA DE SUCESIÓN DE LOS DUCADOS DE MANTUA Y MONFERRATO EN LA VORÁGINE DE LA INFORMACIÓN VOLANTE 385
Blythe Alice Raviola

Textos sobre la guerra de sucesión de Mantua y Monferrato (1628-1630) 414
7. 1. *Ragguaglio di Parnaso sopra il movimento dell'armi di Spagna contro il duca di Nivers* 414

7. 2. *Segue il funerale et sepoltura della Serenissima Riputatione di Spagna da farsi alli Capuccini fuori della città di Casale* 417
7. 3. *Appollo da' audienza ad una lite ridicola che verte tra gl'hortolani monferrini et li soldati spagnoli* 419
7. 4. *La Monarchia spagnola scorse pericolo d'esser scacciata fuori da Parnasso dalla Monarchia francese, per non haver operato conforme alla legge d'Amaso, re d'Egitto, già publicata per ordine della Maestà d'Appollo* 422
7. 5. *Raguaglio dell'ultima ragunata tenuta in Parnaso alla presenza d'Apollo sopra l'affari d'Italia a 18 d'ottobre 1629* 425
7. 6. *Raguaglio tenuto in Parnaso alli 10 decembre 1629, nel quale si stabilisce la guerra e ciascuno potentato spiega le sue insegne* 429
7. 7. *Ragguagli di Parnaso* 435
7. 8. *Avviso di Parnaso per Casale e Breda* 438

LISTA DE ILUSTRACIONES 445

978-84-1091-297-7 (PDF) / 978-84-1091-281-6 (impreso)
https://doi.org/10.14201/0AH0017263330

5. EL ASEDIO DE VERRUA DE 1625.
El potencial mediático de un episodio militar menor*

Alfonso Patón Roldán
Universidad Complutense de Madrid

El 6 de marzo de 1625 un ejército franco-saboyano, con François de Bonne, I duque de Lesdiguières y condestable de Francia[1], y el propio duque Carlos Manuel de Saboya al frente, marchaba hacia Ovada, población en la frontera entre la república de Génova y el ducado de Saboya[2]. Comenzaba así la breve guerra que enfrentaría a Francia y Saboya con Génova y sus aliados habsbúrgicos e italianos.

En el marco de la guerra de los Treinta Años, este conflicto tampoco ha recibido demasiada atención más allá, por supuesto, del socorro de Génova (28 de marzo a 24 de abril de 1625). Esta desatención podría explicarse por

* Este trabajo se ha realizado en el marco de un contrato predoctoral, convocatoria de 2021 (PRE2021-098776), adscrito al proyecto I+D+i *POLEMHIS2. Espacios mediáticos, mercado de la opinión y formas de negociación en los conflictos de la Monarquía Hispánica (1559-1725)* (PID2024-156705NB-I00), financiados por la Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Fondos FEDER/UE (MICIU/AEI/10.13039/501100011033).

[1] François de Bonne fue uno de los grandes militares franceses de su tiempo. De orígenes relativamente humildes, por su excelencia en el ejercicio de las armas –y su propicia conversión al catolicismo tras la que obtuvo el título de condestable– llegó a situarse como uno de los principales hombres de armas del reino y de los grandes nobles del Delfinado. Desde esta región alpina en la frontera con los territorios del duque de Saboya, el condestable actuó durante años con cierta autonomía, en un constante juego de alianzas y enemistades con Carlos Manuel de Saboya. Véase Edward Armstrong, «The Constable Lesdiguières», *The English Historical Review* 10, n.º 39 (1895): 445-470; y Stéphane Gal, *Lesdiguières. Prince des Alpes et Connétable de France* (Grenoble: Presses universitaires de Grenoble, 2007).

[2] Giorgio Casanova, *La Liguria centro occidentale e l'invasione franco piemontese del 1625* (Genova: E. R. G. A., 1983), 30.

tener lugar en un territorio periférico con respecto al conflicto central, no producirse ninguna batalla a campo abierto entre los ejércitos de los contendientes y por haberse desarrollado en un año en el que tantos otros hechos de armas célebres tuvieron lugar; baste recordar entre ellos el asedio de Breda, la jornada de Brasil o la defensa de Cádiz. Pese a todo ello, el conflicto posee una dimensión mediática importante, pues se desarrolló una notable producción de textos e imágenes en torno a varios de los episodios de la «guerricciola»[3].

Uno de estos episodios fue el asedio por las tropas del duque de Feria, gobernador de Milán, a la piamontesa fortaleza de Verrua. El sitio acabó con la retirada, tras meses de asedio, de los diezmados restos del ejército de Milán, poniendo fin a la campaña del gobernador en Piamonte y suponiendo una mancha en la reputación del duque como hombre de armas. El asedio tuvo un impacto limitado en lo político-militar, pero si bien ha pasado relativamente desapercibido, en torno a él se generó un significativo aparato mediático: estampas, varias relaciones, un aviso de Parnaso que genera múltiples respuestas y contrarréplicas (algo relativamente inusual en este género) e incluso representaciones pictóricas para los palacios saboyanos. Este trabajo analiza el asedio y la controvertida retirada del duque de Feria en su contexto, así como lo significativo de la producción mediática relacionada con él, para comprender mejor los textos relacionados que presentamos a continuación.

La guerra de 1625

Las causas de la guerra

El *casus belli* oficial de la guerra fue la restitución de Zuccarello al duque de Saboya. Este pequeño feudo imperial, perteneciente a la familia Del Carretto y situado entre el Piamonte y la Liguria, apenas tenía más valor estratégico o económico que el de ser una zona de paso importante entre la piana di Albenga y el Piamonte[4]. Sin embargo, remontándose a 1558,

[3] Así se refiere a ella Giorgio Casanova, en *ibidem*, 5.

[4] Alessia Ceccarelli cita a Agostino Franzone refiriéndose en su *Aristo* a Zuccarello como «un picciol, et ignobil feudo imperiale compresso in quattro o cinque ville di poveri montanari», en Alessia Ceccarelli, *«In forse di perdere la libertà»: la Repubblica di Genova nella riflessione di Giulio Pallavicino (1583-1635)* (Roma: Viella, 2018), 161. Véase asimismo el capítulo que la autora aporta a este volumen.

el marquesado había estado en el centro de varias controversias, ventas y particiones hasta que, en 1621, el marqués Scipione del Carretto, en una precaria posición económica y acusado de estar involucrado en el asesinato de su propio hermano, trató de vender el feudo a Carlos Manuel de Saboya. Dado que Zuccarello era un feudo imperial, para esta transacción se necesitaba el asenso del emperador Fernando II, que ni marqués ni duque tenían al llegar al acuerdo. En 1622, el Consejo Áulico, árbitro en estas materias tocantes a los feudos imperiales, sentenció que tres cuartas partes del estado recaerían en la Cámara Imperial –la cual las vendió enseguida a la república de Génova– y la restante la recibiría Ottavio del Carretto, hermano de Scipione[5]. Esta decisión del emperador, en la que influyó la presión que, a favor de Génova, ejercieron los diplomáticos hispanos[6], enfureció a Carlos Manuel, que consideraba que se habían vulnerado sus derechos.

Sin embargo, pese a que la posesión de Zuccarello había sido (y seguiría siendo aún después de la guerra) una cuestión que agriaba las relaciones entre el duque y la República, apenas era un pretexto para justificar la invasión de Génova. Las causas verdaderas del conflicto responden al delicado y complejo momento de las relaciones entre estados europeos y están estrechamente vinculadas a la cuestión de la Valtelina y a la ambiciosa política de Carlos Manuel I.

La Valtelina es una pequeña comarca al norte de la actual región de Lombardía que comprende el valle del río Adda. Desde 1512 estaba bajo el

[5] Casanova, *La Liguria*, 11-12; Blythe Alice Raviola, «The Imperial System in Early Modern Northern Italy: A Web of Dukedoms, Fiefs and Enclaves», en *The Holy Roman Empire, 1495-1806: a European perspective*, ed. por Robert J. W. Evans y Peter H. Wilson (Leiden y Boston: Brill, 2012), 224-227.

[6] Sin embargo, en las instrucciones que se entregaron a Giovanni Battista Serra cuando fue enviado a Madrid como embajador ordinario ante Felipe IV en noviembre de 1622, se le advertía de la posibilidad de que el conde de Oñate, embajador del rey católico ante el emperador, podía haber estado presionando para hacerse él personalmente con el marquesado de Zuccarello, como parecía que ya había hecho anteriormente con el principado de Piombino, otro feudo imperial italiano en disputa. Véase «Istruzioni a Giovanni Battista Serra, ambasciatore ordinario presso il re di Spagna», en *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori genovesi*, vol. 2, ed. por Raffaele Ciasca (Roma: Istituto Storico Italiano, 1955), 186-187. Sobre el intento del conde de Oñate de hacerse con el Piombino, véase Alfonso Patón Roldán, «'Viéndose sola y en tanto peligro'. El matrimonio de Isabel de Appiano con Pablo Jordán II Orsini y sus estrategias para conservar el principado de Piombino (1620-1622)», *Tiempos Modernos* 13, n.º 46 (2023): 58-75. Sobre Giovanni Battista Serra, véase Yasmina Rocío Ben Yessef Garfia, *Los Serra entre la República de Génova y la Monarquía Hispánica. Servicio, redes y espacios de identidad (1576 ca.-1650 ca.)* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2022).

control de las Tres Ligas o grisones, una alianza de territorios suizos, que mayoritariamente se habían convertido al protestantismo a mediados del siglo xvi. Desde entonces, la cuestión de la confesionalidad de la Valtelina comenzó a preocupar a los estados católicos vecinos, que temían que pudiese ser un «foco de contagio». Además, para la Monarquía Hispánica, el control del valle por una potencia amistosa se antojaba necesario, ya que este podía servir como paso de las tropas desde Milán tanto hacia los Países Bajos –a modo de itinerario del Camino Español– como hacia las tierras patrimoniales de los Habsburgo. Con el comienzo de la guerra de los Treinta Años, el acceso a este paso se hacía más importante aún y, además, las tensiones religiosas en la Valtelina entre los administradores grisones y la población local mayoritariamente católica tomaron un nuevo cariz. Estas tensiones culminaron en julio de 1620 con el episodio al que se conoció como «Sacro Macello», en el que buena parte de los habitantes católicos del valle se levantaron contra los administradores reformados que habían impuesto los grisones, asesinando a muchos de ellos –y también a buena parte de los habitantes no católicos de la región– en una vorágine de violencia que se extendió durante días[7].

No solo la Monarquía Hispánica, sino también Francia, la república de Venecia, los sucesivos papas e incluso los Países Bajos habían observado atentamente durante años la situación de la Valtelina[8]. La rebelión de los valtelineses contra los grisones en 1620, si bien era el culmen de un conflicto que venía fraguándose durante años, tornaba aún más inestable la situación en el valle y la intervención de unos y otros se hacía inevitable. Gómez Suárez de Figueroa, III duque de Feria y gobernador del Milanesado desde 1618, había demostrado gran interés por la cuestión desde su llegada a Milán y había ejercido una política de apoyo a los católicos mucho más agresiva que sus predecesores. Durante los primeros años del siglo xvii, las Tres Ligas habían firmado alianzas y tratados de defensa con Francia y Venecia mientras que el conde de Fuentes, gobernador en Milán desde 1600 hasta su muerte en 1610, mandó construir en 1603, para reforzar la

[7] En más detalle se puede entender la política local de la Valtelina y las obras literarias españolas e italianas sobre el caso en Greta Lombardi, *La guerra de la Valtelina entre crónica y literatura. Un estudio de las relaciones de sucesos* (A Coruña: SIELAE, 2020), 10-40. Véase también el capítulo de María Sol García González en este volumen.

[8] Los holandeses llegaron a considerar establecer un presidio en la Valtelina, con ayuda de los venecianos, en 1619. Véase Gianvittorio Signorotto, «Lo stato di Milano e la Valtellina», en *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell''età della Guerra dei trent'anni*, ed. por Agostino Borromeo (Milano: Giorgio Mondadori, 1998), 124.

posición hispana en la zona, el fuerte que llevaba su nombre, situado cerca de la frontera del ducado milanés con la Valtelina. Pero el duque de Feria buscaba una intervención aún más directa y, efectivamente, tras el Sacro Macello, envió soldados al valle del Adda para defender a los católicos de la zona de los sucesivos intentos de los grisones de recuperar el control.

En febrero de 1621, Feria y los grisones firmaban un acuerdo que devolvía el valle a estos (aunque bajo la protección del obispo de Como), pero les obligaba a dejar libertad de tránsito a los hispanos y a garantizar que el catolicismo sería la religión de la Valtelina. Paralelamente, sin embargo, diplomáticos españoles y franceses negociaban otro compromiso, con el beneplácito del nuevo papa Gregorio XV. Se firmaba así el tratado de Madrid del 25 abril de 1621, que pretendía devolver el *statu quo* anterior a la rebelión de 1620, aunque protegiendo el culto católico. Este acuerdo no consiguió pacificar la región y, cuando Luis XIII tuvo que volver su atención a un nuevo alzamiento de los hugonotes, los protestantes retomaron las hostilidades en octubre de 1621. Derrotados de nuevo en enero de 1622, los grisones se vieron obligados a firmar una paz mucho más draconiana con el duque de Feria en Milán. Francia protestó, dando lugar a un nuevo pacto en el que también participó el papa, que se firmaría en mayo de ese año. El tratado de Aranjuez establecía de nuevo que se protegería el culto católico, que se daría paso libre a todos los príncipes católicos y dejaba como depositario de las fortalezas ocupadas en la región por unos y otros a un príncipe neutral, que, tras meses de diálogo, se estableció que sería el propio papa[9].

En todas estas tratativas, los diplomáticos franceses tuvieron que negociar desde una posición de debilidad, pues no solo su reino estaba envuelto en conflictos internos, sino que además se veían en la difícil situación de tener que simultáneamente apoyar a sus aliados grisones, defender la fe católica y procurar entorpecer el fortalecimiento de los españoles en la región. Consecuentemente, muchos en Francia no estaban contentos con el resultado de todos estos tratados y deseaban una intervención militar que permitiese cambiar la situación[10]. Ya en 1620 el entonces mariscal Lesdiguières había hecho planes con el duque de Saboya para atacar Génova y Milán con apoyo financiero de la república de Venecia[11]. Esta alianza a tres,

[9] Silvano Giordano, «La Santa Sede e la Valtellina da Paolo V a Urbano VIII», en Borromeo, *La Valtellina*, 92-94.

[10] Poncet, Olivier, «La Francia di Luigi XIII e la questione della Valtellina (1619-1639)», en Borromeo, *La Valtellina*, 56-60.

[11] Gal, *Lesdiguières,* 210-212.

conocida a veces como la Liga de Aviñón por haberse firmado una alianza formal en esa ciudad en febrero de 1623, alcanzó distintos acuerdos en los años sucesivos, pero los planes no llegaban a materializarse por la voluntad de Francia de negociar con la Monarquía Hispánica en la cuestión de la Valtelina. Sin embargo, cuando el cardenal Richelieu se consolidó como principal ministro de Luis XIII en 1624, las políticas sobre este asunto tomadas desde París cambiaron notablemente.

El cardenal reconocía la importancia de Italia en el tablero político internacional y coincidía con el condestable Lesdiguières que un ataque que afectase a Milán, «le Cour des Etats que possédé l'Espagne»[12], podría ser muy efectivo para debilitar a la Monarquía Hispánica. Al mismo tiempo temía que la Lombardía quedase conectada con el Tirol a través del control hispano de la Valtelina, ya que esto ayudaría a los Habsburgo en sus guerras en el centro y norte de Europa, en una fase de la guerra de los Treinta Años en la que los éxitos de la Casa de Austria se encadenaban.

Por tanto, Richelieu decidió activar finalmente aquella Liga de Aviñón y planeó la invasión franco-saboyana de la república de Génova, fiel aliada y sostén económico de la Monarquía Hispánica. Giorgio Casanova incluso habla de una gran alianza firmada en París en 1624 y que incluía a Dinamarca, Inglaterra y las Provincias Unidas, con invitaciones también a los principales potentados italianos[13]. La república de Venecia, que consideraba que el plan propuesto servía demasiado a los intereses particulares del duque de Saboya, no quiso finalmente participar en esta guerra[14].

Carlos Manuel I de Saboya, por su parte, buscaba con esta alianza no tanto el debilitamiento de los Habsburgo o la restitución de los grisones en la Valtelina –como sí lo hacían franceses o venecianos–, sino la expansión de sus dominios y afianzarse como el primer príncipe de Italia, objetivos que habían guiado su política durante décadas[15]. En los pactos preliminares

[12] Richelieu, Armand Jean du Plessis, cardenal duque de, *Testament politique du cardinal duc de Richelieu* (Amsterdam: H. Desbordes, 1691), 52.

[13] Casanova, *La Liguria*, 5. Estas potencias se habían aliado tras el comienzo del asedio de Breda con el objetivo de reinstaurar a Federico V del Palatinado en sus estados y la apertura de nuevos escenarios en Italia era una de las estrategias que querían seguir en esta nueva fase de la guerra de los Treinta Años, si bien el apoyo angloholandés en Génova no llegó a materializarse.

[14] Mario Ogliaro, *La fortezza di Verrua Savoia nella Storia del Piemonte* (Crescentino: Libreria Mongiano Editrice, 1999), 89-90.

[15] Estos habían sido, grosso modo, los objetivos de su política exterior durante todo su reinado, tratando de apoyarse en Francia o la Monarquía Hispánica según le fuese más ventajoso en cada momento. En las casi dos décadas que transcurren entre 1608 y 1626,

entre Francia y Saboya se estableció que, en el caso de que la alianza consiguiese cumplir todos los objetivos de la campaña, Carlos Manuel adquiriría para sí el Milanesado y que Liguria la obtendría, bajo la tutela del rey de Francia, el príncipe Víctor Amadeo, heredero de Saboya y casado desde 1619 con la princesa francesa Cristina de Borbón[16].

El comienzo de la guerra

Durante los meses finales de 1624 el conflicto en la Valtelina que estaba por estallar se veía cada vez más como inevitable y se comenzaba a temer también la acción del duque de Saboya contra Génova[17]. Ya en septiembre el duque de Feria escribía a Sancho de Monroy y Zúñiga, marqués de Castañeda (Castagneto) y embajador en Génova, avisándole del encuentro entre Lesdiguières y Carlos Manuel I y de los movimientos del marqués de Coeuvres, enviado francés a los cantones suizos en una supuesta misión diplomática que, en realidad, era más un encargo militar[18]. Poco después el propio Castañeda avisaba al rey del peligro inminente en la Valtelina[19]. En las últimas semanas de 1624 y primeras de 1625, el duque de Feria, siempre belicoso y movido por un particular odio a los miembros de la Liga de Aviñón –especialmente Venecia, si creemos lo que reportaba el residente toscano en Milán–, comenzó los preparativos para la guerra, pues le avisaban que la Liga no tardaría en romper hostilidades si el gobernador no

---

Carlos Manuel fue, en general, hostil a la Monarquía Hispánica, especialmente desde la primera guerra de sucesión del Monferrato. Aunque de Carlos Manuel, personaje tan complejo y longevo, se ha escrito mucho, no se ha hecho tanto sobre esta guerra que definiría las relaciones entre el duque de Saboya y los Habsburgo de Madrid durante un decenio. Véanse *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*, ed. por Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva (Roma: Viella, 2016); *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*, ed. por Bernardo J. García García y Davide Maffi, Madrid y Aranjuez: Fundación Carlos de Amberes, Ediciones Doce Calles, 2020; y Francisco Javier Álvarez García, *Guerra en el Parnaso. Gestión política y retórica mediática de la crisis del Monferrato (1612-1618)* (Aranjuez: Ediciones Doce Calles, 2021).

[16] Gal, *Lesdiguières*, 211-213; Frédéric Ieva, «Il Principe di Piemonte nella guerra lampo del 1625», en *Genova e Torino. Quattro secoli di incontri e scontri, Nel bicentenario dell'annessione della Liguria al Regno di Sardegna*, ed. por Giovanni Assereto, Carlo Bitossi y Pierpaolo Merlin (Genova: Società Ligure di Storia Patria, 2015), 84.

[17] Casanova, *La Liguria*, 12-13.

[18] Copia de carta del duque de Feria al marqués de Castañeda, Milán, 24 de septiembre de 1624, Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 1936, doc. 216.

[19] Copia de carta del marqués de Castañeda a Felipe IV, Génova, 12 de octubre de 1624, AGS, Estado, leg. 1936, doc. 246.

abandonaba las plazas de la Valchiavenna[20], mientras desde España se pedía al papa que mediase con Carlos Manuel[21].

Simultáneamente, desde finales de 1624, las tropas mandadas por el marqués de Coeuvres, con el objetivo de reestablecer el control grisón –aliados de Luis XIII– en el valle, desalojaron las guarniciones papales en los fuertes valtelineses, hecho que no gozó de la aprobación unánime de la corte parisina[22]. Pese a las protestas del nuncio en Francia, que llegó, sin embargo, a asegurar que la pérdida de estas plazas era responsabilidad del gobernador de Milán[23], y la conmoción que este ataque sin provocación contra el propio pontífice por un ejército católico supuso en un momento de guerra de religión en Europa, en la corte española hubo quienes sospechaban –el conde duque de Olivares entre ellos– que Urbano VIII podía haber conocido y dado su bendición a los planes franceses[24].

Aun así, en los primeros meses de 1625, la Monarquía Hispánica quería evitar la guerra abierta, negociando en París, Viena y Roma, y buscando cómo, sin perjudicar a Génova, darle satisfacción a Carlos Manuel en el asunto de Zuccarello para privarle del posible *casus belli*[25]. Sin éxito o sin tiempo, finalmente la invasión del Genovesado comenzó en marzo y los ejércitos de Lesdiguières y el duque de Saboya avanzaron con facilidad y rapidez por los territorios de la República. Para la Monarquía Hispánica la guerra con Francia era ahora inevitable, pese a que Luis XIII argüía que no había sido su monarquía, sino solo uno de sus ministros, la que había buscado este conflicto y que, personalmente, él deseaba el mantenimiento de la paz con Felipe IV[26]. No obstante, el de Lesdiguières no era un ejército

[20] Inserto de Ippolito Buondelmonti, Milán, 2 de enero de 1625, Archivio di Stato di Firenze (ASFi), Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 12-19.

[21] Minuta de carta al duque de Pastrana, Roma, 1 de enero de 1625, AGS, Estado, leg. 3146.

[22] Poncet, *La Francia*, 62-63.

[23] Carta del marqués de Mirabel a Felipe IV, París, 17 de enero de 1625, AGS, Estado, leg. K-1433.

[24] Inserto de Averardo de' Medici, Madrid, 17 de enero de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 4953; inserto de Averardo de' Medici, Madrid, 8 de febrero de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 4953.

[25] Minuta de carta al duque de Pastrana, Roma, 24 de febrero de 1625, AGS, Estado, leg. 3146; y carta del conde de Osona, Viena, 25 de marzo de 1625, AGS, Estado, leg. 2509.

[26] El embajador florentino en Madrid, Averardo de' Medici, apuntaba que este tipo de excusas era la que siempre habían usado desde Madrid para justificar las acciones más agresivas de la Monarquía Hispánica y apostillaba que los españoles bien podrían aceptar de los franceses durante cuatro meses la excusa que le habían puesto a ellos durante cuatro

privado, reclutado en sus señoríos, sino uno compuesto de regimientos de toda Francia y el condestable cruzó los Alpes con la promesa de ayuda naval de las flotas de otros militares franceses[27].

Se abría así un nuevo frente en Italia y se añadía también un nuevo y poderoso enemigo a la larga lista de aquellos con los que en ese momento luchaba la Monarquía Hispánica. Mientras en Lombardía se seguía concentrando y preparando el ejército para una contraofensiva, muy pronto se empezó a temer que, al ritmo que avanzaban los ejércitos franco-saboyanos, no tardaría en ser atacada y conquistada la propia ciudad de Génova[28]. Pero una serie de factores, entre los que se contaba el mal tiempo y los desacuerdos entre Lesdiguières y Carlos Manuel[29] –que llegó a acusar al condestable de haber sido sobornado por los genoveses[30]– evitaron que el avance hasta la capital ligur llegase demasiado pronto, pudiendo las galeras bajo el mando del teniente general de la Armada, el II marqués de Santa Cruz, Álvaro de Bazán y Benavides, asistir al socorro de la ciudad, en la famosa gesta que quedó inmortalizada por Antonio de Pereda para el Salón de Reinos.

Los movimientos del ejército del duque de Feria

Finalmente, el día 30 de junio de 1625 el ejército del duque de Feria, con 21.300 infantes y 3.500 caballos, según el residente toscano en Milán[31], salió

---

años. Inserto de Averardo de' Medici, Madrid, 18 de abril de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 4953.

[27] Armstrong, *The Constable*, 464.

[28] Inserto de Averardo de' Medici, Madrid, 4 de abril de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 4953.

[29] La relación del condestable con el duque de Saboya se remontaba a la década de 1580, habiendo alternado durante años enfrentamientos directos con alianzas transitorias y era de una intensidad que Armstrong llegó a afirmar que «from 1588 the relations of Lesdiguières with Charles Emmanuel, either as friend or foe, are closer than with any other living man», en Armstrong, *The Constable*, 452. Stéphane Gal sostiene que, pese a sus desencuentros, la amistad era sincera y el vínculo tan fuerte que la muerte de Lesdiguières fue el catalizador final para que, en 1626, Carlos Manuel se alinease de nuevo con los españoles, pues, sin el condestable mediando, el duque de Saboya no se fiaba de Richelieu y la corte francesa, en Gal, *Lesdiguières*, 216.

[30] Casanova, *La Liguria*, 93. Stéphane Gal niega tajantemente las acusaciones de soborno contra Lesdiguières, diciendo que no hay pruebas en su contabilidad que apoyen esa teoría, en Gal, *Lesdiguières*, 213-214.

[31] Inserto de Ippolito Buondelmonti, Alessandría, 2 de julio de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 666-668.

de Alessandria para comenzar su campaña en el Monferrato y Piamonte[32]. En este ejército, además de las tropas de la Monarquía Hispánica y de contingentes alemanes y suizos, los duques de Módena y de Parma y Piacenza, el gran duque de Toscana y la república de Lucca habían enviado soldados para ayudar al esfuerzo bélico[33]. Alguno de estos potentados italianos, como el duque de Parma y Piacenza o el gran duque de Toscana, lo hicieron debido a las obligaciones que tenían con la Monarquía Hispánica y no tanto por una alianza con Génova[34]. Más adelante al ejército se unieron Gonzalo Fernández de Córdoba –recién venido de Flandes de servir bajo Ambrosio Spínola en Breda–, refuerzos de 4.000 soldados de caballería alemana y polaca bajo el mando de Wolfgang von Mansfeld, 2.000 infantes

[32] El ejército de Piamonte y Lombardía era, después del de Flandes, quizá el segundo más importante para el sostenimiento del poder militar de la Monarquía Hispánica en Europa. Aunque el tamaño del contingente reunido en esta ocasión no era de un tamaño extraordinariamente grande, el hecho de que se movilizase todo el ejército de Milán revela la trascendencia que se daba a esta campaña. Sobre la centralidad del ejército de Piamonte y Lombardía y el funcionamiento de los esquemas militares de la Monarquía Hispánica, véase Davide Maffi, *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)* (Madrid: Editorial Actas, 2014), 169-196.

[33] También el papa envió sus galeras para asistir al socorro de Génova, aunque con muchas limitaciones de su involucramiento en el conflicto. Minuta de carta al duque de Pastrana, Roma, 9 de mayo de 1625, AGS, Estado, leg. 3146.

[34] Pese a que el gran duque quería mantenerse lo más cercano a la neutralidad que pudiese (como evidencia el inserto enviado por Averardo de' Medici, Madrid, 2 de junio de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 4953), esta campaña de 1625 fue una de las ocasiones en las que fue invocado el socorro de Milán al que estaba obligado a través de la investidura de Siena. Por este motivo, durante todo el desarrollo del conflicto, los ministros medíceos buscaron la forma de cancelar la ayuda, reducirla o, al menos, convertirla en tan solo una contribución económica. Al poco de empezar el asedio de Verrua, el secretario del residente toscano en Milán, que había seguido al ejército de Lombardía, llegó a avisar al duque de Feria de que desde Florencia pronto dejarían de pagar a los mercenarios suizos que habían puesto a disposición del gobernador, al considerar que la guerra había dejado de ser defensiva en el momento en el que Feria amenazaba la capital piamontesa. Véase la copia de carta de Gaspare Mugnesi al residente Ippolito Buondelmonti, Verrua, 22 de agosto de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 831-832. De manera similar, las galeras toscanas, bajo el mando del almirante Montauto, se limitaron al transporte de tropas y tenían órdenes de evitar entrar en combate. Véase Franco Angiolini, «Spagna, Toscana e politica navale», en *Istituzioni, potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterranea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano*, ed. por Marcella Aglietti (Pisa: Edizioni ETS, 2007), 62-63. Sobre la cuestión de los socorros de Milán, véase Niccolò Capponi, «Le Palle di Marte: Military Strategy and Diplomacy in the Grand Duchy of Tuscany under Ferdinand II de' Medici (1621-1670)», *The Journal of Military History* 68, n.º 4 (2004): 1109-1111.

de Génova y un tercio del duque de Urbino[35]. Resulta llamativo que el duque de Mantua, que había combatido contra Carlos Manuel apoyado por la Monarquía Hispánica apenas ocho años atrás y cuyos territorios monferrinos se hallaban entre los del Milanesado y el Piamonte saboyano, quiso mantenerse neutral. Pese a ello, el duque de Feria hizo uso de estos territorios a su antojo, para gran enfado de Ferdinando I Gonzaga, que se quejaba amargamente de los daños que el Monferrato sufría con el paso de los ejércitos hispánicos[36]. Las quejas de la conducta del ejército del duque de Feria llegaron incluso al emperador, que exhortó a su sobrino a que pusiese fin a los atropellos de las tropas del gobernador advirtiéndole de que, por esta conducta «los otros Príncipes de Alemania y Italia están muy celosos de las armas Austriacas, perdiendo mucho amor y voluntad a esta Augustísima sangre y los émulos y los enemigos della se sirven deste exemplo del Duque de Mantua para divertirles, cosa muy dañosa y peligrosa»[37]. Estas palabras del emperador Fernando II a Felipe IV indican la conciencia que tenían del potencial mediático de esta campaña y la voluntad de los Habsburgo de evitar que se convirtiese en arma de sus enemigos.

Desde España se dieron órdenes precisas al gobernador de Milán. La primera de estas fue que se dirigiese hacia el Piamonte para socorrer a Génova y no hacia la Valtelina, adonde los consejeros de Estado sospechaban que Suárez de Figueroa realmente quería marchar. La segunda fue que procurase evitar una batalla a campo abierto, algo que Feria no quería hacer de buen grado[38]. Finalmente, que uno de los objetivos principales de su campaña era procurar interrumpir los suministros y refuerzos de los ejércitos enemigos que se encontraban en Liguria[39]. De acuerdo con esto, el primero de

[35] Carta de Ippolito Buondelmonti, Verrua, 10 de septiembre de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 869-871.

[36] Carta de Ippolito Buondelmonti, Alessandria, 11 de julio de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 694-696; inserto de Averardo de' Medici, Madrid, 23 de septiembre de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 4953; y consulta del Consejo de Estado, 5 de enero de 1626, AGS, Estado, leg. K-1433.

[37] Memorial del embajador cesáreo Franz Christoph Khevenhüller a Felipe IV, *ca.* 1625, Österreichisches Staatsarchiv (OsStA), Haus-, Hof- und Saatsarchiv (HHStA), Reichshofrats (RHR), Jud. Lat. 408, 8, 30.

[38] Buondelmonti afirmaba que Feria no escondía, sino que incluso declaraba públicamente, sus deseos de encontrarse a los enemigos en el campo de batalla, en inserto de Ippolito Buondelmonti, Alessandria, 2 de julio de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 666-668.

[39] Sumario de consulta del Consejo de Estado, Madrid, 20 de mayo de 1625, Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, lib. 740, fols. 213-219.

los objetivos del ejército de Lombardía fue la fortaleza de Acqui, a unos 35 kilómetros de Alessandria, que cayó en apenas dos días y casi sin bajas: 4 muertos y 30 heridos contra una guarnición de 1.070 soldados, según el secretario del residente toscano en Milán, Gaspare Mugnesi, que viajaba con el ejército de Feria y enviaba reportes diarios durante la campaña[40].

Además de la facilidad con la que se rindió esta plaza, la toma de Acqui supuso un duro golpe para Carlos Manuel, porque era el lugar donde no solo había almacenado importantes cantidades de provisiones y materiales de guerra (armas, pólvora y municiones), sino porque era también donde había dejado un ajuar de objetos de lujo, que incluía una librea especial que había mandado hacer para su entrada triunfal a Génova una vez cayese la ciudad. Este triunfo temprano de Feria, humillante para el duque de Saboya por haber perdido los objetos creados prematuramente para celebrar una victoria que aún no había llegado, fue dado a conocer por un buen número de relaciones, que ensalzaban al gobernador de Milán y auguraban incontables triunfos[41]. Estos textos tan tempranos, especialmente aquel impreso en Milán, que en la portada incluye las armas del duque de Feria, nos dan una idea de la intención que se tenía, desde el principio, de convertir la campaña del gobernador de Milán, si resultaba victoriosa, en otra oportunidad de publicitar los éxitos de la Monarquía –o del propio gobernador– tras las noticias de los triunfos del socorro de Génova (24 de abril), la recuperación de Bahía (1 de mayo) y la toma de Breda (5 de junio), apenas unas semanas antes de comenzar la campaña.

El asedio

Tras tomar otras pequeñas plazas y una parada cerca de Asti, amagando con emprender el enésimo asedio de la ciudad, el ejército de Lombardía se dirigió finalmente en agosto hacia la fortaleza de Verrua y comenzó su asedio el 8 de agosto. Verrua, hoy en día conocida como Verrua Savoia, se

[40] Carta de Gaspare Mugnesi, Acqui, 4 de julio de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 680-681.

[41] *Felice uscita in campagna dell'Esercito Cattolico sotto il comando dell'Eccellentissimo signore Duca di Feria, Governator del Stato di Milano e Capitano General in Italia per Sua Maestà Cattolica* (Milano: Malatesti, 1625); *Felice y ultimo encuentro que el famoso general de España, Duque de Feria a tenido con el Duque de Saboya, en el que le hizo retirar a su Corte de Turin, tomandole toda su recamara, y la librea con que pretendia entrar triunfando en Genova* (Sevilla: Juan de Cabrera, 1625); y *Relación verdadera de las victorias y felices sucesos que ha tenido el señor Duque de Feria con los exértitos del Duque de Saboya* (Sevilla: Simón Fajardo, 1625).

sitúa en la confluencia del río Dora Baltea con el Po, en el límite entre las actuales provincias de Alessandria y Asti, y a tan solo unos 40 kilómetros de Turín. Tomar esta plaza entrañaba una amenaza directa a la capital de los Saboya y tan solo asediarla suponía serias dificultades para los suministros y las comunicaciones con los ejércitos que, bajo el mando del príncipe heredero Víctor Amadeo, aún seguían en Liguria amenazando Savona. El peligro del ejército hispánico en el corazón de los estados saboyanos y las derrotas que los de la Liga de Aviñón venían sufriendo desde que se frenase su avance en mayo provocó que el resto de las tropas comenzaran a replegarse y a abandonar casi todas las plazas ganadas en el fulgurante avance de la primavera[42].

Esta situación en la que se encadenaban las buenas noticias para los hispano-genoveses pudo hacer que el duque de Feria, o aquellos interesados en ensalzarle, pecaran de *hibris* como lo había hecho anteriormente Carlos Manuel, pues en la Biblioteca Nacional de España encontramos un texto poético, escrito por el licenciado Juan de la Vega e impreso en Barcelona ya en 1625 –presumiblemente antes de noviembre–, en el que se celebra la toma de Verrua y la retirada del duque de Saboya mientras se elogia a Suárez de Figueroa y a Gonzalo Fernández de Córdoba[43]. De nuevo, este texto evidencia la intención de mediatizar esta campaña que había entre ciertos sectores del gobierno de la Monarquía, especialmente en el entorno del duque de Feria, ya que el gobernador de Milán había heredado de su abuelo, el I duque de Feria, no solo el nombre, sino también una fuerte conciencia de linaje, de servicio a la Monarquía Hispánica y de la memoria[44].

Sin embargo, el optimismo que movió a la prematura celebración de la toma de la fortaleza no parecía encontrarse entre quienes se hallaban en el campo del ejército católico, pues, desde el comienzo del sitio, la moral

[42] Ieva, «Il Principe», 94-96.

[43] Juan de la Vega, *Relación verdadera de los sucessos de Italia y toma de Veruga y Crecentín, por los Señores Duque de Feria, y don Gonzalo de Córdova, nieto del Gran Capitán* (Barcelona: de Sebastián y Jayme Matevat, 1625).

[44] Juan Manuel Valencia Rodríguez, *El poder señorial en la Edad Moderna: la Casa de Feria (siglos xvi y xvii)*,1 (Badajoz: Diputación de Badajoz, 2010), 275-280. Los Suárez de Figueroa fueron, especialmente desde tiempos del I duque, uno de los grandes exponentes del mecenazgo cultural de las grandes casas señoriales en la Monarquía Hispánica. Estudios sobre este, centrados en el patronazgo de las artes y las obras pías, especialmente en sus estados, sin dedicar apenas espacio al mecenazgo sobre la producción literaria o de otro tipo de empresas culturales, se pueden encontrar en Juan Carlos Rubio Masa, *El mecenazgo artístico de la Casa Ducal de Feria* (Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2001) o Valencia Rodríguez, *El poder señorial*, 876-923.

parecía estar baja. Mientras a Verrua llegaban refuerzos franceses y el propio duque de Saboya preparaba el socorro de la plaza, las tropas del ejército de Lombardía habían sufrido muchas bajas, entre heridos y deserciones, agudizadas por las marchas forzadas que tuvieron que tomar tras la finta del asedio a Asti. «Si dubita grandemente che quella buona fortuna che ha havuta nel principio non s'habbia da mutare», concluía el 8 de agosto Mugnesi[45], que también a las dos semanas de asedio se daba cuenta de lo largo que habría de ser: «Qua staremmo più settimane che giorni»[46].

Y, efectivamente, tal y como había previsto el diplomático toscano, el asedio fue largo y lleno de dificultades. El ejército de Feria se colocó al sur de la fortaleza y estableció una base de operaciones en la cercana Pontestura, que se había ocupado previamente. El contingente franco-saboyano, con Carlos Manuel I, Víctor Amadeo, Tomás de Carignano, el mariscal de Créquy y el condestable Lesdiguières asumiendo el mando de sus tropas en distintos momentos del asedio, se estableció a las faldas de la colina donde se alza la fortaleza y en la rivera del Po, al norte de la fortaleza, donde construyeron un puente de barcas para comunicar Verrua con Crescentino, desde donde se enviaban víveres, refuerzos y municiones y operaban los mandos del ejército. A lo largo de los más de tres meses que duró el asedio se hicieron trincheras, baterías y parapetos, se cavaron minas, se produjeron escaramuzas, se disparó la artillería y se planearon ataques estratégicos a posiciones cercanas que acabaron resultando en ganancias mínimas para unos y otros, pero que supusieron numerosísimas bajas[47].

Las malas condiciones, las enfermedades, la falta de recursos, el mal tiempo y el cruce de fuego y asaltos acabaron reduciendo enormemente los

[45] Carta de Gaspare Mugnesi, Verrua, 8 de agosto de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 775-776.

[46] Carta de Gaspare Mugnesi, Verrua, 21 de agosto de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 825-826.

[47] Si comparamos documentos casi contemporáneos de uno y otro campo, queda en evidencia lo delicado de la posición de ambos contendientes. Mientras que el 17 de octubre los saboyanos escribían a su enviado para negociar con los franceses que la situación era casi insostenible con la inminente llegada de los refuerzos para el duque de Feria, el 22 de ese mismo mes Mugnesi reporta cómo la falta de dinero y de gente impedía al gobernador de Milán poder llevar a cabo sus planes. Véanse las Instrucciones a Ludovico Cavoretto para tratar con el condestable Lesdiguières sobre el estado de Verrua, Archivio di Stato di Torino (ASTo), Materie politiche, Negoz. con la Francia, m. 8, doc. 24; y carta de Gaspare Mugnesi, Milán, 22 de octubre de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 913-915.

números del ejército de Lombardía[48]. El propio Gómez Suárez de Figueroa cayó enfermo en las últimas fases del asedio –y se llegó a temer por su vida[49]–, como también lo hicieron en distintos momentos del asedio Carlos Manuel y Víctor Amadeo, así como muchos otros capitanes e incluso los residentes de Lucca y de Toscana que acompañaban al ejército. También las enfermedades habían asolado al ejército del marqués de Coeuvres en la Valtelina, que en julio había perdido a dos tercios de sus hombres[50]. Ante esta situación desesperada, y con noticias de refuerzos franceses de camino, y aún convaleciente, el duque de Feria decidió levantar el asedio el día 17 de noviembre. Se procuró hacer por fases, mandando evacuar primero la artillería y sirviéndose del abrigo de la noche para procurar que desde Verrua no se diesen cuenta y así poder desalojar al mayor número de gente y de materiales de guerra. En las últimas fases de la retirada, los franco-saboyanos advirtieron los movimientos de las tropas de Feria y salieron a hostigar a los enemigos que huían. La caballería de Mansfelt se encargó de distraerlos para asegurar la retirada del resto.

Después de esto, aquella campaña apenas conoció más acciones: el ejército de Lombardía procuró reorganizarse y pasar el invierno en el Milanesado y el ejército de Lesdiguières volvió a cruzar los Alpes para el Delfinado. Ocupados con nuevos frentes –conflictos internos en Francia y la apertura del conflicto inglés para la Monarquía Hispánica– y ante una contienda en la que nada se movía, las negociaciones de paz entre Luis XIII y Felipe IV, que se venían fraguando con mediación papal desde el estallido del conflicto, finalizaron en Monzón el 5 de marzo de 1626. Los grisones recuperarían el control de la Valtelina –con la destrucción de los fuertes papales– con la condición de aceptar el catolicismo en la región y permitir el paso a la Monarquía Hispánica, el emperador y Venecia[51]. La guerra acababa con una especie de *statu quo*, que había sido el objetivo del gobierno de Felipe IV y la campaña de Feria –pese a la derrota de Verrua– había conseguido su

[48] A mediados de septiembre, cuando solo se llevaba un mes de asedio y aún restaban otros dos, el residente toscano observaba que la llegada de la lluvia podía ser fatal para el ejército y ponía el ejemplo de cómo las tropas italianas habían quedado reducidas a mínimos: el tercio de Parma a unos 200 soldados y el de Módena a unos 80, en carta de Ippolito Buondelmonti, Verrua, 16 de septiembre de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 891-893.

[49] Carta de Gaspare Mugnesi, Verrua, 7 de noviembre de 1625, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 934-935.

[50] Poncet, *La Francia*, 63.

[51] Signorotto, *Lo stato*, 130-131.

objetivo primario de frenar, alejar y ocupar a los ejércitos franco-saboyanos, contribuyendo decisivamente a la defensa de la república de Génova.

La justificación de la retirada del duque de Feria

El duque hizo un gran esfuerzo en justificar su retirada de Verrua, enviando correos por distintos medios a Madrid con cartas en las que explicaba lo sucedido[52]. En una carta, cuyo destinatario original desconocemos (Feria le trata de Excelencia) pero que debió de gozar de cierta difusión –pues encontramos una copia en el Archivo de la Corona de Aragón y una transcripción casi completa en una colección de documentos de la Biblioteca Nacional de España[53]–, el gobernador de Milán, aún al frente del asedio, pero habiendo ya decidido levantar el sitio, explica sus acciones. Comienza aclarando, además de las razones estratégicas por las que habría convenido tomar Verrua, que el amago de asedio de Asti fue una maniobra concebida para sacar de Crescentino a las tropas del duque de Saboya y poder tomar Verrua sin apenas oposición, pero que no funcionó porque, pese a que Carlos Manuel cayó en el engaño, les ralentizó el gran número de enfermos que había ya en el ejército antes siquiera de comenzar el sitio de Verrua. En la carta, Suárez de Figueroa no entra en demasiado detalle sobre acciones militares concretas, pero insiste en lo devastador de las enfermedades que asolaron a su ejército (la carta la escribe habiendo él mismo caído enfermo y planeando retirarse a Pontestura para recuperarse). Revela que en pocos días hubo más de 4.000 bajas entre la infantería y que murieron muchos militares clave para el desarrollo de las operaciones: artilleros, maestres de campo, capitanes, tenientes, los principales ingenieros…[54] En este panorama desolador[55], al que se sumaban las bajas en acciones de combate y la

[52] Inserto de Averardo de' Medici, Madrid, 10 de enero de 1626, ASFi, Mediceo del Principato, filza 4953.

[53] Copia de carta del duque de Feria, Verrua, 5 de noviembre de 1625, Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Generalitat, serie V, leg. 211, doc. 70; y *Relación del sitio que puso a Berrua el año 1625 el Duque de Feria, las razones por que le puso y las causas que le obligaron a levantarle*, Biblioteca Nacional de España (BNE), Ms. 2356, fols. 30-33.

[54] La muerte de la mayoría de los mandos del ejército la confirmaba el embajador en Génova, que escribía que la retirada se debía también a «la falta de caveças con que se halla [el duque de Feria], pues no son quatro personas de consideración las que han quedado», en Relación de lo que contienen las cartas de Italia del 17 y 20 de octubre hasta 11 de diciembre de 1625, AHN, Estado, lib. 740, fols. 92-104.

[55] El duque de Feria llegó a afirmar que «la necesidad con que se halla es la mayor con que se a visto exército jamás», registro de consulta del Consejo de Estado, Madrid, 3 de

pronunciada falta de recursos –en otras cartas se lamentaba de «la desnudez y necesidad que ha padeçido y padeçe la gente por la falta de dinero» y de «la poca asistençia que de acá ha tenido»[56]– no le quedaba pues otra opción que retirarse. Con esta y otras cartas similares que envió a la corte de Madrid, el Consejo de Estado declaró que el gobernador había hecho bien en levantar el sitio[57].

Sin embargo, poco después de la firma de la paz, se alejaría a Suárez de Figueroa del gobierno del Milanesado –sustituyéndole interinamente Gonzalo Fernández de Córdoba–. En las discusiones que llevaron a su salida, se argumentaba que se hacía porque el duque merecía un descanso y tenía que atender asuntos familiares, como la conclusión del negocio de su propio matrimonio con Ana Fernández de Córdoba, hija del V marqués de Priego, pero sin hacer referencia explícita a la guerra en Piamonte o, más específicamente, a su retirada de Verrua[58]. Al duque de Feria la noticia le pilló por sorpresa, provocando un gran enfado en él y conmoción entre sus colaboradores[59].

El aparato mediático

Como hemos apuntado, la campaña del duque de Feria en Piamonte tuvo desde el principio un importante componente mediático. La toma de Acqui fue seguida de varias relaciones, ya citadas, en las que sucesivamente iba creciendo el número de enemigos rendidos y haciéndose más impresionante la victoria[60]. No obstante, desde el gobierno de la Monarquía se advertía contra el uso de estas campañas mediáticas. Al Consejo de Italia, en una

enero de 1626, AHN, Estado, lib. 741, fols. 100-101.

[56] Relación de lo que contienen las cartas de Italia del 17 y 20 de octubre hasta 11 de diciembre de 1625, AHN, Estado, lib. 740, fols. 92-104.

[57] Registro de consulta del Consejo de Estado, Madrid, 3 de enero de 1626, AHN, Estado, lib. 741, fols.100-101.

[58] Resolución de Felipe IV a una consulta del Consejo de Estado en respuesta a un papel el marqués de Montesclaros sobre cosas de Milán, s. l., enero-marco de 1626, AHN, Estado, lib. 741, fol. 94.

[59] Carta de Gaspare Mugnesi, Milán, 18 de abril de 1626, ASFi, Mediceo del Principato, filza 3153, fols. 1205-1206.

[60] Si Mugnesi reportaba 1.070 soldados rendidos entre franceses y valesanos, la mayoría de estas relaciones hablan de más de dos mil soldados. Para cuando se hace el texto lírico que también celebra una rendición que nunca llegó de Verrua, previamente mencionado, el número había ascendido a 10.000 hombres.

consulta de octubre de ese año, le parecía que no hacía falta publicitar demasiado los triunfos de la Monarquía mediante la composición de textos que se difundiesen en Italia «por ser ellos tan notorios que no ay neçesidad de referirlos» y por «no dar occasión quiçá a que malintencionados derramen papeles malignos y pesados [...], que es cosa muy propia de ingenios italianos»[61]. Acabarían siendo acertadas las palabras del consejo, pues, al final, serían los partidarios de la casa de Saboya los que sacarían mayor provecho propagandístico del resultado de esta campaña.

Las relaciones de sucesos

Durante la campaña del duque de Feria y el desarrollo del asedio se publicaron una serie de relaciones de sucesos, de las que conservamos, entre textos originales y traducciones, al menos dos en italiano, tres en castellano y dos en francés, publicadas en Sevilla, Milán, Turín y Lyon. De las referidas todas son anónimas, impresas y, salvo una excepción, relativamente breves[62]. Algunas de las que se escribieron en castellano vieron la luz en publicaciones de cierta periodicidad, como las que ya hemos mencionado que se habían hecho eco de la toma de Acqui. En Sevilla, varias de estas relaciones publicaron, entre septiembre y octubre, la falsa noticia de la toma de Verrua e imaginaban cómo Carlos Manuel I y su familia tenían que huir de Turín con su corte al amenazarles un inminente ataque del gobernador de Milán[63]. Otro texto con la falsa noticia de la rendición de Verrua tuvo que ser publicado más o menos al mismo tiempo: la composición lírica ya mencionada que celebra la victoria en la guerra de Génova, publicada en

[61] Consulta del Consejo de Italia a 15 de octubre de 1625, AGS, Secretarías Provinciales, leg. 1802, doc. 304.

[62] Un estudio más detallado de un corpus de relaciones de sucesos más extenso pero contemporáneo al que nos ocupa se encuentra en Beatriz Álvarez García, «El ataque de Cádiz y las relaciones de sucesos en su contexto», en *Cádiz 1625. El ataque angloholandés en las noticias y el teatro*, ed. por Beatriz Álvarez García y Teresa Ferrer Valls (Aranjuez: Ediciones Doce Calles, 2021), 21-224. Especialmente aplicables son las reflexiones iniciales sobre la naturaleza de las relaciones de sucesos (pp. 37-45).

[63] *Relación verdadera de la gran Vitoria que en el Estado del Duque de Saboya ha tenido el Excelentíssimo señor Duque de Feria, los lugares que le saqueado, y la mucha gente que le ha muerto, llegando con su exército hasta dos millas de Turín, Corte del de Saboya, a quatro de Setiembre deste año de 1625* (Sevilla, Simón Fajardo, 1625); y *Retirada del Duque de Saboya a su corte de Turín, y como la cavallería polaca de el Duque de Feria le corren la tierra hasta sus murallas, por cuyo temor se an salido de la Corte su muger y hermana del príncipe del Piamonte* (Sevilla: Juan de Cabrera, 1625).

Barcelona. De nuevo, además de la falsa toma de la plaza, se da la noticia de la huida y acuartelamiento de Carlos Manuel en Turín mientras su corte decide huir de sus tierras: «El Saboyano en Turín/ se fortifica a gran priessa/ do está apretado de suerte/ que teme a la gente nuestra./ Y sus vassallos a Francia/ se van con alguna hazienda,/ para gozar de la paz/ pues su señor la destierra»[64].

También en Francia suscitó interés esta campaña, con la publicación en abril de 1625 en Lyon, capital del Delfinado –que era donde el condestable Lesdiguières tenía sus estados y más poder político– de la *Relation au vray de la deffaicte de six mille hommes envoyez par le duc de Feria pour le secours de Gennes et la prise de la ville et reddition du chasteau d'Ostage par Son Altesse serenissime de Savoye, le neufiesme avril, 1625*[65], que daba noticias de los éxitos iniciales de la campaña e incluía una lista de personajes notables que habían sido hechos prisioneros. Igualmente, en Lyon se publicó, ya en 1626, la traducción al francés de una de las principales relaciones del hecho escritas en italiano[66].

Esta, titulada simplemente *Relatione dell'assedio di Verrua*, es posiblemente la relación más detallada y extensa[67]. Posiblemente se haría muy poco después de finalizado el asedio, pues, pese a haber terminado este en la segunda mitad de noviembre de 1625, la *Relatione* llegó a ser impresa y publicada ese mismo año. Parece además que estuvo directamente patrocinada por el duque de Saboya, pues más de una de las versiones que hemos encontrado de este texto fue impresa por el propio estampador ducal[68]. La

[64] Vega, *Relación verdadera.*

[65] *Relation au vray de la deffaicte de six mille hommes envoyez par le duc de Feria pour le secours de Gennes et la prise de la ville et reddition du chasteau d'Ostage par Son Altesse serenissime de Savoye, le neufiesme avril, 1625* (Lyon: Jean Roize, 1625).

[66] *Relation au vray, particuliere, et ample de tout ce qui s'est faict jour par jour au siege de Verrue, depuis le commencement du mois d'aoust, jusques au dix-huictieme de novembre, l'an 1625. Traduit de l'italien imprimé à Turin* (Lyon: Jacques Roussin, 1626).

[67] Por su extensión –hasta 51 páginas en una de las versiones– y ciertos elementos como la inclusión de paratextos, este texto podría encontrarse en el límite de lo que se ha venido a definir como relación de sucesos, según las características generales que propuso Víctor Infantes y que son generalmente aceptadas entre los que se han dedicado a estudiarlas, en Víctor Infantes de Miguel, «¿Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)», en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, ed. por María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes de Miguel y Agustín Redondo (Paris y Alcalá de Henares: Publications de la Sorbonne y Universidad de Alcalá, 1996), 203-216.

[68] Hemos encontrado al menos tres versiones ligeramente distintas de este texto y varios ejemplares. Las diferencias son, en general, mínimas, apenas cambian algunas

mayor parte del texto describe en detalle los sucesos de cada día del asedio, lo cual, pese al evidente sesgo prosaboyano, convierte esta relación en una valiosa fuente para aquellos que quieran estudiar el asedio en sí. Al final de la relación se incluye, además, la transcripción de una supuesta carta interceptada enviada a su padre por Fernando de Ribera, hijo del duque de Alcalá. El joven aristócrata castellano habría participado en el asedio y le detallaba al duque las penurias vividas en el campo español. Esta inclusión de un documento hallado fortuitamente no solo otorga credibilidad de cara al lector por provenir del bando enemigo –y de un miembro destacado de la nobleza–, sino que además irradia sinceridad al ser la carta de un hijo a un padre[69]. El texto principal acaba con referencias paródicas a dichos e inscripciones (como la que se había hecho sobre las puertas de Breda no mucho antes) que ridiculizan al duque de Feria y ensalzan al de Saboya, y un texto en latín, supuestamente compuesto a modo de epitafio para los soldados españoles muertos a las faldas de la colina de Verrua, donde se reinterpreta el mito de Faetón, siendo la arrogancia española la que acaba por ahogarse en el Po.

Interesantes son también los paratextos que acompañan a la relación. La preceden dos composiciones poéticas en italiano con títulos que ponen de manifiesto el carácter invectivo de este texto supuestamente informativo: *Scusa del mumeroso essercito Spagnuolo reso inutile sotto Verrua* e *Ignominia pomposa*. La primera de estas poesías es más laudatoria hacia Carlos Manuel

---

palabras y ciertos elementos ornamentales. En algunos de los ejemplares, sin embargo, la portada no incluye nada más que el título sin el pie de imprenta ni el escudo de armas de Carlos Manuel I, que decora las portadas de las otras dos versiones. Aunque hay muchos ejemplares de este texto en diferentes bibliotecas y archivos del norte y centro de Italia (lo que podría darnos una idea de la circulación de la que disfrutó), un ejemplo de la versión sin pie de imprenta ni escudo de armas sería el que se conserva en la Biblioteca Nazionale Universitaria di Torino (BNUTo), MSC 448/49. La versión con pie de imprenta y el escudo de armas de Carlos Manuel, pero sin el anexo de textos latinos al final se puede encontrar en el ASTo, Materie Militari, Imprese Militari, m. 1, doc. 18. Finalmente, un ejemplar de la versión con todos los elementos está en Copenhague, en Det Kongelige Bibliotek (DKB), 62, 11 00093.

[69] La publicación de cartas interceptadas –ya fuesen reales o falsificadas– era una práctica habitual en la publicística de la Edad Moderna. Gary Schneider resume la efectividad de este recurso diciendo que «intercepted and discovered letters, as bearers of secret information, were understood to reveal sincere intention and genuine motivation» y «such letters [...] could be used as effective tools to shape cultural perceptions», en Gary Schneider, «Propaganda, Patriotism, and News: Printing Discovered and Intercepted Letters in England, 1571-1600», *The Journal of Epistolary Studies* 1, n.º 1 (2019): 48. También se usa y fue relevante en el relato del asedio de Breda en 1625.

y sus hijos Víctor Amadeo y Tomás, que participaron en el asedio, mientras que la segunda ridiculiza al duque de Feria y al ejército hispánico por la retirada: «La Spagnola nation; fuggir volando,/ anche nel vituperio usa grandezza», concluye el poema.

A alguna de las versiones de la relación le acompaña también una serie de poemas breves en latín dedicados a Verrua y el triunfo en esta plaza, que aparecen tras el texto principal de la relación. Un ejemplo ingenioso de estos textos juega con una supuesta etimología de Verrua –que vendría del latín *verruca* (verruga)– y compara a Verrua, que en su condición de «verruga» sería un tumor en la tierra (referencia a la colina donde se alzaba la fortaleza) con los españoles que serían un tumor para la Tierra y la feliz coincidencia que un tumor acabaría siendo la perdición del otro: «*Verruca Terrae tumor/ fugavit Hispanum, Terrarum Orbis tumorem./ O quam bene conveniunt Verruca et Hispanus!/ Illa fugando, hic fugiendo*»[70]. Algunos tienen este tono jocoso (uno advierte a los seguidores de Tycho Brahe que van a tener que cambiar sus modelos del Universo porque Verrua ahora ocupa una plaza entre los astros), mientras otros son más llanamente laudatorios, aludiendo a conceptos típicos en los textos de esta naturaleza publicados por los saboyanos en estos años, como el de la libertad de Italia: «*Nox festialis in honorem Christianissimi Regis et/ Sabaudiae Principum, Italiae libertatis defensorum/, tanquam solemnis festivitatis dies* XVII*/ Novembris ab universo populo celebratur*»[71].

Las representaciones gráficas

Hemos localizado al menos cinco estampas y dos pinturas que representan el asedio de Verrua. Las estampas, al igual que algunas de las relaciones, se fueron realizando y difundiendo mientras se desarrollaba el sitio. De las que conocemos, posiblemente la primera en realizarse fuese el *Disegno di Verrua assediata dal duca di Feria a di X d'Agosto* (fig. 1), impreso por el flamenco Frédéric Scalberge en Roma en el propio año 1625 y dedicado a François de Brichanteau, barón de Gurcy, militar francés que en este momento se

[70] «Verrua, tumor de la tierra, hizo huir al español, tumor del mundo. ¡Oh, qué bien congenian Verrua y el español! Aquella haciendo huir, este huyendo» (Traducción propia), en DKB, 62, 11 00093, p. 50. Estos textos se encuentran en las pp. 50 a 56 de la versión conservada en la Biblioteca Real Danesa.

[71] «La noche del 17 de noviembre se celebra con solemnidad una noche de fiesta en honor del Rey Cristianísimo y del Príncipe de Saboya, defensores de la libertad de Italia» (Traducción propia), en DKB, 62, 11 00093, p. 56.

encontraba al servicio del duque de Saboya[72]. La estampa representa los estadios iniciales del sitio –la fecha indicada referencia apenas dos días después de que comenzase– desde el punto de vista del ejército franco-saboyano, de manera que apenas aparece en los bordes de la imagen el campo del duque de Feria, y no llega tampoco a mostrar la localidad de Crescentino, donde el ejército defensor estableció su alto mando. Decorada con figuras de las tropas en movimiento, los cañones disparando y la arquitectura de Verrua bastante detallada, no se preocupa tanto por las proporciones y las distancias reales como por dar una idea de la magnitud de la contienda.

Contrasta con el *Campo del Re Cattolico sotto Verrua*, impreso por Giovanni Paolo Bianchi (fig. 2), y que también fue realizada mientras tenía lugar el asedio. Esta estampa, que presenta una peculiar vista cenital y es mucho más esquemática en la representación de soldados y plazas, pero mucho más exacta –incluye una escala– y más detallada en el número de elementos que representa e identifica en la leyenda. A esta estampa le acompaña un texto en la esquina inferior derecha donde, además de dedicársela a Giovanni Battista Caravaggi, capitán de infantería italiana en el tercio del maestre de campo Giovanni Pecchio, se explica que el diseño fue realizado por Giuseppe Barca, ingeniero que estuvo presente en el asedio y se da el 9 de octubre como fecha de realización. Se hace referencia también a que este es el mejor «fra tutti i disegni che fin'hora si sono veduti di Verrua assediata», lo que nos da una idea de la circulación y producción de estampas que se dieron en torno a este episodio.

El resto de las estampas son similares entre sí y se aproximan más al primero de los ejemplares estudiados. El *Disegno dell'assedio di Verrua e sue*

[72] Aunque no hemos podido verla de primera mano, tenemos noticias de una estampa con el mismo título y también impresa en Roma, pero hecha por el impresor Giovanni Orlandi y dedicada al noble ligur afincado en el reino de Nápoles Ettore Ravaschiero. La descripción y las dimensiones son similares, por lo que podría tratarse de un caso de «piratería» de estampas. De esta otra estampa, que posiblemente podría ser la original (la estampa está hecha desde el punto de vista del ejército hispánico del que el dedicatario de Orlandi pudo formar parte, mientras que el dedicatario de Scalberge formaba parte del ejército franco-saboyano) se puede encontrar una copia en la Biblioteca Nacional de Malta y otra en el *Theatrum Civitatum* de Domenico Federici, conservado en la Biblioteca Federiciana de Fano. Esta recopilación de estampas y grabados que representan ciudades realizada por Federici ha sido editada recientemente en *Il Theatrum Civitatum di Domenico Federici*, ed. por Giorgio Mangani (Ancona: Il lavoro editoriale, 2018). Véase también Albert Ganado, «Description of a splendid collection of 950 maps and views of the sixteenth and seventeenth centuries at the National Library of Malta», en *Proceedings of History Week 1992* (Malta: The Historical Society, 1994), 137-228.



Fig. 1.
Frédéric Scalberge, *Disegno di Verrua assediata dal duca di Feria a di X d'Agosto* (Roma, 1625).
BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (23)-FOL.



Fig. 2.
Giuseppe Barca, *Campo del re cattolico sotto Verrua* (Milano: Giovanni Paolo Bianchi, 1625).
Royal Collection Trust, RCIN 722015. © His Majesty King Charles III.

fortificationi e batteria, de Bernardino Bassani (fig. 3), presentado desde el punto de vista del ejército del duque de Feria, decide plasmar un momento en el que llegan refuerzos de Piamonte con el duque de Saboya al frente, pero no se preocupa de la exactitud en la representación (el río, por ejemplo, no presenta la curva que sí se aprecia, en mayor o menor grado, en el resto de imágenes), sino de dar una idea clara y fácil de entender –no tiene ni siquiera una leyenda, los distintos elementos van acompañados de sus nombres– de los contendientes de los dos ejércitos.

El *Novo et Vero dissegno dell'assedio di Veruva con sue batterie, fortificationi et suoi quartieri*, dibujo de Giovanni Maria Torriano e impresión de Cesare Bassano (fig. 4), es muy figurativo y detallado, aunque no necesariamente exacto en las proporciones (el puente de barcas, por ejemplo, aparece minúsculo). Supone otro ejemplo de producción mediática sobre la campaña que se lleva a cabo desde Milán y por los que en la Monarquía Hispánica querían aprovechar la oportunidad publicística de esta guerra, pues no solo fue impreso en la capital lombarda, sino que además está dedicado al infante Carlos. Las palabras «Novo e vero» que abren el título, típicas de todo tipo de obras polémicas, indican también la posible existencia de cierta disputa en torno a cómo representar gráficamente el asedio.

Finalmente, el algo más esquemático *Dissegno di Verrua con le sue fortificationi et le Batterie poste da Spagnoli l'anno 1625*, de Francesco Valesio y posiblemente impreso en Venecia (fig. 5), ofrece un interesante detalle en la parte inferior del recuadro de la leyenda. Reza «Si vendono in spaderia al Segno della Sorte», que nos indica que el interés que el sitio de Verrua generó fue suficiente como para comercializar algunas de estas estampas en estados como Venecia, no directamente involucrados en el conflicto[73].

Además de las estampas, también conocemos dos representaciones pictóricas: la primera de ellas es un cuadro de autor anónimo italiano del siglo xvii conservado hoy en la Galleria Sabauda en Turín y proveniente del Palacio Real (fig. 6). En él se representa, con una vista tomada desde Crescentino, al ejército del duque de Saboya en un primer plano, con Verrua y los campamentos del asedio al otro lado del río Po. La representación de la fortaleza y las trincheras evoca a la de las estampas en los que seguramente se basó. Al frente de las tropas saboyanas y mirando al espectador

[73] La búsqueda del interés de terceros a través de estas «guerras de imágenes» no era una táctica nueva, como se deja ver por el episodio, apenas unos años antes, que relata Bohdan Chuboda sobre la revuelta de Bohemia, en la que los rebeldes bohemos difundieron imágenes de fortalezas y ciudades hispánicas entre diplomáticos turcos y húngaros, en Bohdan Chudoba, *España y el Imperio (1519-1643)* (Madrid: Sarpe, 1986), 202.

aparece a caballo, con sombrero emplumado y armadura, un personaje al que seguramente podríamos identificar como el príncipe Víctor Amadeo.

Una perspectiva similar ofrece la representación del asedio en el Salone di Vittorio Amedeo I del Palazzo dei Taffini d'Acceglio en Savigliano (fig. 7). Fue pintada probablemente por el pintor piamontés de origen flamenco Giovanni Claret[74] entre 1638 y 1645. Esta es quizás la más interesante de estas representaciones gráficas, pues forma parte –con un lugar destacado– de un ciclo pictórico diseñado para celebrar a Víctor Amadeo I. Se ha especulado sobre la identidad de los comitentes de este palacio, interpretándose a menudo que fue Cristina de Francia, viuda del duque y regente de Francisco Jacinto y Carlos Manuel II, la que, poco después de la muerte de Víctor Amadeo en 1637, encargaría la construcción del palacio y la decoración que ensalza la figura del sucesor de Carlos Manuel I. Esta comisión se habría hecho en el contexto del conflicto por el control del ducado de Saboya entre la regente y los hermanos del difunto duque, Mauricio y Tomás. Aunque la intención de reforzar la posición de Cristina de Francia a través de este encargo se mantendría, Clara Goria ha sugerido que habría sido la propia familia Taffini, que da nombre al palacio, muy cercana a la corte saboyana y a la duquesa viuda, la que habría mandado hacer este palacio[75].

Más allá de la duda sobre el comitente, lo que nos interesa en este estudio es la elección del asedio de Verrua para un espacio tan destacado en este aparato decorativo. El fresco, que ocupa la mayor parte de la pared norte del salón, representa el momento en el que el ejército saboyano, liderado por un Víctor Amadeo a caballo, está a punto de cruzar el puente de barcas sobre el Po justo antes de que el futuro duque fuese herido en la mejilla por una bala de mosquete. El asedio de Verrua representa, por tanto, no solo una victoria de la casa de Saboya, sino también un hecho en el que el entonces heredero se destacó personalmente y es celebrado como un hito significativo en la carrera

[74] Aunque ha sido atribuida tradicionalmente a Giovanni Antonio Molineri, Clara Goria rechaza esta atribución, que no encaja ni por cronología (alguno de los frescos del salón representa hechos de armas sucedidos años después de la muerte del pintor) ni por estilo. Propone que sean obra de Giovanni Claret, heredero en cierto modo de Molineri, en estrecha colaboración con Giovenale Boetto, que habría sido el autor del programa iconográfico del palacio. Véase Clara Goria, «Dipingere la guerra. Il salone delle battaglie di Vittorio Amedeo I in palazzo Taffini d'Acceglio a Savigliano», en García García y Maffi, *El Piamonte*, 98.

[75] Clara Goria, *Palazzo Taffini d'Acceglio a Savigliano. Il cantiere seicentesco: committenti, decorazioni, modelli* (Torino: Umberto Allemandi & Co., 2004).



Fig. 3.
BERNARDINO BASSANI, *Dissegno dell'assedio di Verrvva e sve fortificationi e batteria*, 1625.
Aguafuerte. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, A.S. p. 9-31



Fig. 4.
GIOVANNI MARIA TORRIANO, *Novo et vero dissegno dell'assedio di Veruva con sue batterie, fortificationi et suoi quartieri* (Milano: Cesare Bassano, 1625).
BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (23)-FOL.

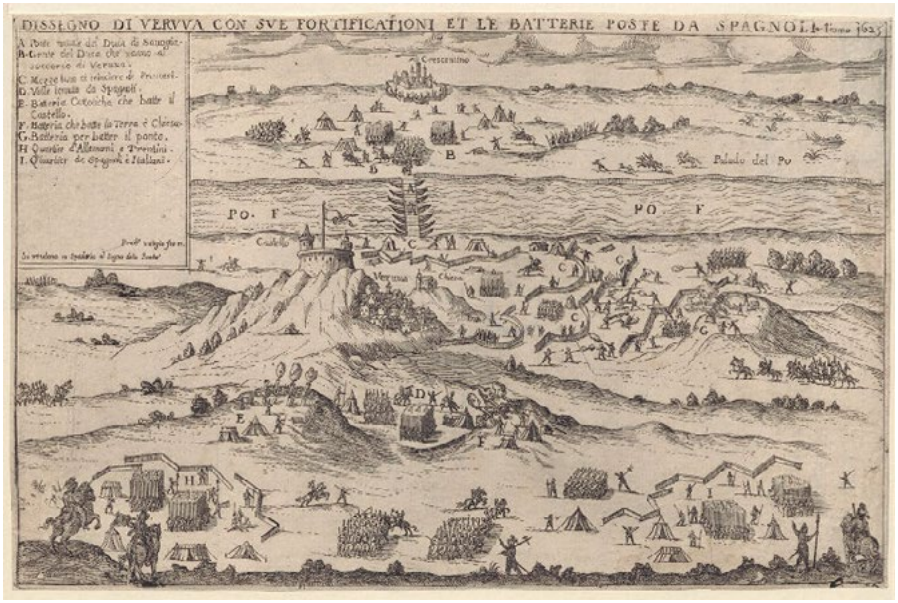


Fig. 5.
Dissegno di Vervva con le sue fortificationi et le batterie poste da spagnoli l'anno 1625 ([Venecia]: Francesco Valesio. Si vendono in Spadaria al segno della Sorte, 1625).
Österreichische Nationalbibliothek, ALB Vues 07805.



Fig. 6.
Assedio di Verrua, mediados del siglo XVII. Óleo sobre lienzo (93x139 cm).
Musei Reali-Palazzo Reale di Torino, 4543.



Fig. 7.
Giovanni Claret, *Assedio di Verrua*, 1628-1645. Pintura mural.
Salone di Vittorio Amedeo I, palazzo dei Taffini d'Aceglio, Savigliano.

militar de Víctor Amadeo. La lesión sufrida en acción de guerra otorgaba, además, una seña de distinción al príncipe en un momento en el que el ejercicio de las armas seguía concediendo prestigio, si bien cada vez eran menos los soberanos que se personaban en el campo de batalla[76]. Además, este episodio también fue destacado en la oración fúnebre que se pronunció en honor el duque en la catedral de Turín[77]. No parece, pues, casualidad que quisieran recordar este hecho la oración fúnebre y los frescos del palacio, que fueron encargados por Cristina de Francia o sus partidarios en una coyuntura en la que la corte saboyana, al borde de una guerra civil, se hallaba dividida entre los filofranceses de la duquesa viuda y los filoespañoles de los hermanos del difunto duque. La exitosa defensa de Verrua se convertía así en un ejemplo a destacar de la feliz colaboración entre Francia y la casa de Saboya y de la enemistad que debía enfrentarles a los españoles[78].

Los avisos de Parnaso y otros textos polémicos

Hemos encontrado tres avisos de Parnaso relacionados con el asedio de Verrua y una edición comentada de uno de los avisos. Todos están escritos en italiano y por autores anónimos, sin pie de imprenta ni fecha de publicación, siendo uno de ellos manuscrito. El más antiguo de ellos es un impreso titulado *Conseglio di Stato sopra la fuga degli spagnuoli da Verrua*[79] (texto 5.1), de corte filosaboyano, al que responden, desde posiciones filoespañolas, los otros dos avisos de Parnaso: el manuscrito *Censura fatta in Parnaso al finto Consilio di Stato sopra la fuga de Spagnuoli di sotto a Verrua*[80] (texto 5.3) y el impreso *Risposta per la riputazione spagnuola al finto Conseglio di Stato sopra la fuga de' Spagnuoli da Verrua*[81]. El último texto, también impreso, es *Risposta per la riputazione spagnuola al finto Conseglio di Stato sopra la fuga de' Spagnuoli*

[76] Francesco Frasca, «Ideale cavalleresco ed etica militare nelle sensibilita barocca della Francia del 'Re Sole'», *Journal of Baroque Studies* 1, n.º 3 (2015): 85-107.

[77] Luigi Giuglaris, *Funerale fatto nel Duomo di Torino alla gloriosa memoria dell'invitissimo e potentissimo Prencipe Vittorio Amedeo* (Torino: Heredi di Giovanni Domenico Tarino, 1638), 68-70.

[78] Sobre este momento de la historia saboyana nos referimos a los varios trabajos que lo abordan en García García y Maffi, *El Piamonte*.

[79] *Conseglio di Stato sopra la fuga degli spagnuoli da Verrua*, BNUTo, Msc. 448/52.

[80] *Censura fatta in Parnaso al finto Consilio di Stato sopra la fuga de Spagnuoli di sotto a Verrua*, Biblioteca Civica Queriniana di Brescia (BCQB), Manoscritti, ms. I. II.17, fols. 71-73.

[81] *Risposta per la riputazione spagnuola al finto Conseglio di Stato sopra la fuga de' Spagnuoli da Verrua*, Biblioteca Nazionale Centrale di Roma (BNCR), 69. 4.C.107.3.

da Verrua. Con le annotationi marginali della Verità[82] (texto 5.2), en el que, a través de notas al margen, se responde a una de las réplicas al aviso original. Una polémica con múltiples respuestas y varios niveles de intertextualidad no es frecuente en este tipo de género, lo que indica la repercusión que pudo llegar a tener la publicación de aquel primer aviso de Parnaso sobre el asedio de Verrua y la dimensión mediática que se quiso dar a este hecho de armas cuyas consecuencias políticas fueron, sin embargo, bastante menores.

El conflicto central en los tres avisos de Parnaso, con la huida del duque de Feria de Verrua como catalizador del debate, gira en torno al título de «invictísima», que unos y otros quieren dar o quitar a la Monarquía Hispánica y que estaba esculpido en letras de oro en el pórtico que daba entrada al Parnaso. Esta alusión a una inscripción en una puerta sin duda se hace eco del hecho de que, parodiando una inscripción que se mandó hacer para la puerta de la ciudad de Breda tras su toma por Ambrosio Spinola, se planeó inscribir un mensaje laudatorio en la puerta de Verrua que conmemorase la victoria de los franco-saboyanos. La *Relatione dell'assedio di Verrua* que hemos mencionado recoge el contenido de estas inscripciones, que también se puede encontrar en una colección de textos manuscritos en la Biblioteca Reale de Turín[83].

Así, en el *Conseglio*, el primero de estos avisos de Parnaso, el Consejo de Estado del rey Apolo llega a la conclusión de que este título, que hasta

[82] *Risposta per la riputazione spagnuola al finto Conseglio di Stato sopra la fuga de' Spagnuoli da Verrua. Con le annotationi marginali della Verità*, BNTo, Msc. 448/53.

[83] De acuerdo con estos testimonios la inscripción en la puerta de Breda habría sido «*Filippo Quarto regnante,/ Clara Isabella Eugenia gubernante,/ Marchione N. Obsidente,/ quatuor regibus coniuratis,/ Ambrosii Spinulae vigilantia Breda potitur*», cuya traducción sería: «Reinando Felipe IV, gobernando Isabel Clara Eugenia y el marqués de N. ocupándola [aunque no tenía ningún título de marqués, seguramente se refiera a Mauricio de Nassau, que durante las primeras fases del asedio y hasta su muerte defendió Breda], con cuatro reyes conjurados, la vigilancia de Ambrosio Spínola tomó Breda» (Traducción propia). La inscripción planeada para Verrua utilizaba una fórmula similar: «*Ludovico XIII auxiliante,/ Carolo Emmanuele imperante,/ Victore filio propugnante,/ Feriae Duce oppugnante,/ Hispano, Germano, Sarmata, Italoque profligato./ Verruca servata*», cuya traducción sería: «Con Luis XIII ayudando, Carlos Manuel mandando el ejército, su hijo Víctor haciendo salidas y el duque de Feria asediando, el hispano, el germano, el sármata [pueblo nómada de la Antigüedad, seguramente aquí equiparados a los polacos, presentes en el contingente que asedió Verrua], y el italiano fueron derrotados. Verrua fue salvada» (Traducción propia). La única diferencia entre las versiones de la *Relatione dell'assedio* y la recogida en la colección de manuscritos en la Biblioteca Reale di Torino es que en la segunda erróneamente se refieren a Isabel Clara Eugenia como «Clara Maria Eugenia», Biblioteca Reale di Torino (BRTo), Manoscritti Varia, 289, 112r.

entonces había coronado el Pórtico Délfico, ya no podía pertenecer a una España que aparece personificada como una mujer harapienta, débil y en un estado lastimoso. El Consejo determina además que este título de invencible se le debería dar al duque Carlos Manuel de Saboya, que habría demostrado en esta y otras muchas ocasiones su valor y su virtud, mientras que España debería recibir el de «timidísima», lo que suponía una gran humillación.

La *Risposta*, para desacreditar el *Conseglio*, readapta alguno de los elementos del relato anterior, recontextualizándolos para darle la vuelta al mensaje. En este caso no fueron los ministros délficos los que quitaron las letras doradas que declaraban «invictísima» a España, sino unos malandrines al servicio de Francia que se hicieron pasar por consejeros de Apolo. El autor de este texto apostilla además que los que no pueden ganar por las armas a la Monarquía Hispánica siempre echan mano a este tipo de artimañas. Uno de estos pillos que habían vandalizado las puertas del Parnaso es capturado por los guardias de la Reputación Española y posteriormente interrogado por los verdaderos ministros del rey-dios. Cuando los servidores de la Gloria Francesa piden que se examine el texto del *Conseglio* para probar que lo que había hecho el acusado no era sino al servicio de la verdad y el honor, Apolo dictamina que tres jueces dirimirían lo que realmente ocurrió en Verrua. Los tres personajes escogidos habían adquirido fama al escribir obras de naturaleza histórico-política y cada uno de ellos pertenecía a una de las naciones involucradas en el episodio de Verrua. Son nombrados jueces: el italiano Francesco Guicciardini[84], el castellano Bernardino de Mendoza[85] y el francés François de la Nouë[86]. El

[84] Francesco Guicciardini (1483-1540), noble florentino, doctor en jurisprudencia y diplomático al servicio de los Medici que ejerció como su embajador en la corte de Fernando el Católico. Escribió obras históricas como las *Storie Fiorentine* y obras a medio camino entre la historia y el análisis político como los *Ricordi* o la *Relazione di Spagna*. Su *Storia d'Italia* se convirtió en referencia en la península de los Apeninos y Guicciardini en autor muy estimado, lo que le vale ser el italiano de entre los tres jueces parnasianos. Véase Pierre Jodogne y Gino Benzoni, «Guicciardini, Francesco», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 61 (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2004), https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-guicciardini_(Dizionario-Biografico)/.

[85] Bernardino de Mendoza (1540-1604) fue un noble castellano que ejerció de embajador en Inglaterra y que luchó en las campañas del duque de Alba en Flandes, sobre la que escribió los *Comentarios a la Guerra de los Países Bajos*, publicada en 1592 en castellano (un año antes en francés) y que fue tenida por una obra histórica fehaciente, fama que merece a su autor ser incluido entre estos jueces parnasianos.

[86] François de la Nouë (1531-1561), conocido como *Bras de fer* por la prótesis mecánica de hierro con la que sustituyó un brazo que perdió en batalla, fue un militar bretón que

informe que estos presentan, redactado además por *Bras de fer*, justifica las acciones del duque de Feria y llega a la conclusión de que los españoles no hicieron nada deshonroso, confirmándosele el título de invencible por ser eterna su lucha contra los infieles, con evocaciones a la Reconquista y a los conflictos en el Mediterráneo con el Imperio Otomano[87].

Este texto recibe una contrarréplica en una versión con anotaciones que desmienten los argumentos presentados por el autor de la *Risposta* o los subvierte con ironía, dobles sentidos y juegos de palabras. Para ello utiliza algunos de los argumentos y de las obras citadas a las que había recurrido quien había escrito el *Conseglio di Stato*, por lo que puede que se tratase del mismo autor –o alguien que perteneciese al mismo círculo– o que, al menos, el comentarista hubiese tenido acceso al primero de los avisos de Parnaso de esta serie. Es reseñable también que, entre las anotaciones, una explícitamente cita la supuesta carta que el hijo del duque de Alcalá envió a su padre desde Verrua que se incluía en la *Relatione dell'assedio di Verrua* publicada en Turín por el impresor ducal que hemos comentado previamente: «Ferdinando di Ribera, figliulo del duca d'Alcala, scrive a suo padre: 'No ay un quatrin?'». Esta referencia a un texto tan específico y que no podía haber estado en circulación mucho tiempo antes de la publicación de estos avisos de Parnaso sugiere la posibilidad de que quizás estos avisos prosaboyanos pudieran haber sido directamente promovidos por Carlos Manuel o su entorno.

---

luchó para los reyes de Francia en Italia, pero que también fue uno de los principales capitanes hugonotes en las guerras de religión francesas y comandó tropas en los Países Bajos en ayuda de los rebeldes holandeses. Tras ser capturado en 1580 por las tropas del rey católico, escribió los *Discours politiques et militaires*, la obra que le mereció la fama que le hace ser incluido entre estos jueces, en la que combinaba la autobiografía con la política, la historia y la filosofía. Los *Discours* fueron publicados originalmente en Basilea en 1587, pero fueron impresos en numerosas ediciones en francés y otros idiomas durante los siguientes veinticinco años. Curiosamente, *Bras de fer* también comentó la obra de uno de estos jueces parnasianos en sus *Observations sur l'histoire de Guicciardini*, publicadas en 1592. Véase Myriam Barakat, *Édition commentée des Discours politiques et militaires de François de la Nouë (1531-1591)* (Tesis doctoral, Université de Montpellier 3, 2011), 13-43.

[87] Aunque los autores prohispanos no dudaban en utilizar este tipo de argumentos, la presencia durante siglos de musulmanes en la península ibérica era frecuentemente usada por aquellos que en la Edad Moderna buscaban desacreditar a los españoles, pues consideraban que estaban «contaminados» por los musulmanes y los judíos –Guicciardini, por ejemplo, declara que es una «infezione brutta e vituperosa» en su *Relazione di Spagna*–. Este tipo de argumentos están presentes en el *Conseglio* y en las anotaciones que replican a la *Risposta*.

Finalmente, en la narración de la *Censura*, que es también una réplica al *Conseglio*, aquel primer texto no es más que un escrito literario que no relata hechos verídicos y de cuya difusión llegan noticias a la corte délfica. Cuando en el Parnaso Alejandro Farnesio se entera de la existencia del texto, lo hace examinar y lo denuncia como falso ante Apolo. Para demostrar esta falsedad cuenta con el testimonio de grandes escritores italianos, como Francesco Guicciardini o Giambattista Marini[88], que insinúan que el escrito viene de la corte turinesa. Apolo decide castigar a aquellos príncipes que se valen de mentiras para agrandar su fama –que en este caso sería Carlos Manuel, aunque no se aluda a él directamente– condenándoles al olvido. También aparecen en el texto François de la Nouë, esta vez no como juez sino como personaje que tiene una conversación con el también militar francés mariscal Armand de Gontaut[89]. Al ser franceses son utilizados por el autor para poner en su boca críticas directas lanzadas contra el mariscal de Créquy y contra el propio rey Luis XIII.

Detrás de la polémica central de estos tres textos en torno a la cuestión de la invencibilidad de la Monarquía Hispánica, estaría posiblemente uno de los principales objetivos políticos y personales de Carlos Manuel de Saboya: ser reconocido como el primero de los príncipes de Italia. En una Italia en la que la autoridad y poderío de la Monarquía Hispánica todavía seguía haciéndose notar, presentar a los ejércitos del rey católico como vulnerables y al duque de Saboya como el principal artífice de estas derrotas era una invitación al resto de repúblicas y potentados italianos a desafiar la hegemonía de la Monarquía Hispánica en la península de los Apeninos

[88] Giambattista Marino (1569-1625), poeta y jurisconsulto napolitano que residió en la corte de Turín (1608-1615) y en la de París (1615-1623). Véase Alessandro Martini, «Marino, Giovan Battista», en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 70 (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2008), https://www.treccani.it/enciclopedia/giovan-battista-marino_(Dizionario-Biografico)/?search=Giovan%20battista%20marino.

[89] Armand de Gontaut (1524-1592), barón de Biron y mariscal de Francia que luchó en los Países Bajos contra la Monarquía Hispánica y en las guerras de religión francesas en el bando católico, siendo uno de los primeros líderes del bando católico en reconocer a Enrique de Navarra como rey tras el asesinato de Enrique III. Fue padre del también mariscal de Francia Charles de Gontaut-Biron (1562-1602), que fue ejecutado en 1602 por conspirar contra Enrique IV. Autor de algunos textos sobre eventos en los que había participado como un asedio a La Rochelle o unos Estados Generales, en 1611 se publicó póstumamente su tratado *Maximes et instructions de l'art de la guerre*, que es posiblemente la obra que le dio la notoriedad para ser incluido en el ficticio Parnaso de este aviso. Una breve biografía de este personaje se puede encontrar en la voz correspondiente del *Dictionnaire de biographie française*, t. 6 (Paris: Librairie Letouzey et ané 87, 1954), 517-519.

y a hacerlo bajo el liderazgo del ambicioso Carlos Manuel de Saboya, algo común en los escritos publicísticos que ya había promovido durante conflictos previos con la Monarquía.

La repercusión de la polémica generada por (o a la que responden) estos avisos de Parnaso y la cuestión en torno a la invencibilidad de la Monarquía Hispánica podría haber tenido eco en otros textos que no pertenecen al género. Es quizá el caso del anónimo poema satírico, muy probablemente compuesto en el entorno del duque de Saboya, titulado *All'Invittissimo signor Duca di Feria sopra l'Assedio et Partenza da Verrua* (texto 5.4), conservado en una colección de manuscritos en la Biblioteca Reale di Torino, que también editamos[90]. Este poema, al que acompañan anotaciones al margen para aclarar al lector las ironías que se le podían haber escapado y hacer explícitas las referencias y citas que incluye, carga duramente contra el duque de Feria y su retirada de Verrua. Con sarcasmo acusa al gobernador de Milán de vanidoso y cobarde, atacando también su catadura moral al insistir en que era un hecho consabido que el duque se hacía acompañar personalmente en sus campañas por tres prostitutas[91]. En cuanto a la forma,

[90] BRTo, Manoscritti Varia, 287, fols. 44r-46r. Este poema fue publicado, junto a otras pequeñas obras líricas que también fueron escritas en Saboya sobre el asedio de Verrua, en Ferdinando Gabotto, «Per la storia della letteratura civile dei tempi di Carlo Emanuele I», en *Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei*, V, III (1894), 574-584, que los comenta y analiza brevemente. También incluimos en este volumen, con una traducción al castellano, un epigrama en latín sobre el asedio de Verrua (texto 5.5), conservado en el mismo legajo a continuación de la sátira en octavas, BRTo, Manoscritti Varia, 287, fol. 48r. En él, el autor del epigrama juega con los dobles sentidos de las palabras latinas *Ianua* y *Verruca*. Como se ha visto en otros textos *Verruca* era el nombre latinizado de Verrua, que también significaba «verruga», mientras que *Ianua* en latín quiere decir «puerta de una muralla», pero en la Edad Media se convirtió en el término más usado para referirse en latín a la ciudad de Génova, pese a que la palabra para la ciudad en latín clásico era *Genua*. Se atribuye al dios romano Jano la fundación de la ciudad y su posición como puerta al mar. Ese doble sentido con el que el autor del epigrama convierte a Génova en la puerta de acceso a Italia. A ello se refieren varios de los autores de *A companion to medieval Genoa*, pero la editora del libro en su capítulo lo explica en más detalle: Carrie E. Beneš, «Civic Identity», en *A companion to medieval Genoa*, ed. por Carrie E. Beneš (Leiden y Boston: Brill, 2018), 193-217. Las lises y la cruz, que se mencionan en el último verso, representan a la Monarquía francesa y al ducado de Saboya, respectivamente, por ser los símbolos asociados con sus casas reinantes, mientras que las águilas en el verso anterior se refieren probablemente a los Habsburgo, al estar el águila asociada con la dignidad imperial que la casa de Austria ostentaba.

[91] Era común en la Edad Moderna que los ejércitos fuesen acompañados de grupos de civiles, que incluían desde comerciantes y artesanos que asistían en al avituallamiento y el equipamiento, a las esposas e hijos de los propios soldados, así como mujeres que ejercían

este autor anónimo intercala los suyos con versos del *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto, introduciendo además alusiones a tramas y personajes de las fábulas de Esopo, en una especie de parodia de la poesía épica con la intención de ridiculizar al duque de Feria y a los ejércitos de los Habsburgo.

Con la polémica en torno al asedio de Verrua también estaría relacionado el texto titulado *Risposta cavata per punto dalla lingua Spagnuola in Italiana alle false et satiriche imputationi da gli emuli della Catholichissima et invittissima Monarchia di Spagna attribuite alla natione Spagnola et in particolare contro li principi, maestri di Campo, capitani et soldati che furono all'assedio di Verrua questo anno 1625*[92], publicado ya en 1626 y escrito por el servita fray Francisco Núñez de Herrera. El impreso, de 23 páginas, fue publicado en Milán y dirigido al rey Felipe IV y a los «amici et benevoli della natione Spagnola»[93]. Es una respuesta a toda una serie de textos generados en torno al asedio de Verrua, entre estos creemos que, por la insistencia en el uso del calificativo «invittissima», podría encontrarse el *Conseglio di Stato sopra la fuga degli spagnuoli da Verrua* (texto 5.1). Es interesante que, entre los argumentos para defender esa invencibilidad de la Monarquía, se hace alusión a las muy recientes victorias de ese *annus mirabilis* de 1625: «come si può vedere in Bredà, nel Brasil, nella Riviera di Genova et in Chiavena»[94].

En esta obra se justifican las acciones tomadas por el duque de Feria en su campaña piamontesa, pero se pone también especial énfasis en la defensa de la «nación española»[95], su carácter y sus logros. Para ello Núñez de

---

otra serie de oficios como lavanderas o cocineras, pero también prostitutas, hasta el punto de que el término que en inglés se usa para designar a todos estos civiles, *camp follower*, acabó convirtiéndose en un sinónimo eufemístico de prostituta. Una introducción a este fenómeno de los *camp folllowers* se puede encontrar en Mary Elizabeth Ailes, «Camp Followers, Sutlers, and Soldiers' Wives: Women in Early Modern Armies (c. 1450–c. 1650)», en *A Companion to Women's Military History*, ed. por Barton Hacker y Margaret Vining (Leiden y Boston: Brill, 2012), 61-91.

92 Fray Francisco Núñez de Herrera (O.S.M.), *Risposta cavata per punto dalla lingua Spagnuola in Italiana. Alle false et satiriche imputationi da gli emuli della Catholichissima et invittissima Monarchia di Spagna attribuite alla natione Spagnola et in particolare contro li Principi Maestri di Campo, capitani et soldati che furono all'assedio di Veruua questo anno 1625* (Milano: Heredi di Giovanni Battista Colonna, 1626).

93 Núñez de Herrera, *Risposta cavata*.

94 A los previamente aludidos y tan conocidos triunfos en el asedio de Breda, la jornada de Brasil y el socorro de Génova, Núñez de Herrera equipara el de Chiavenna, principal plaza en la Valtelina, que cambió de manos varias veces en 1625 hasta ser tomada por las tropas del rey católico en septiembre de ese año. Núñez de Herrera, *Risposta cavata*, 2.

95 La idea de nación en la Edad Moderna es difícil de definir con exactitud, pero difiere del concepto más contemporáneo cementado principalmente desde el siglo xix. La

Herrera se remonta a la Antigüedad, resaltando lo dificultosa que les resultó a los romanos la conquista de la península ibérica. El servita tampoco duda en engrandecer y alabar el papel que la Monarquía Hispánica había tenido en la propagación y defensa de la fe católica, tanto en su misión proselitista en América y Asia como en la plurisecular lucha contra los musulmanes en la península ibérica y en el Mediterráneo. Ambos argumentos son muy recurrentes en la literatura polémica proespañola de esta época y también son usados en la *Risposta*.

Cabe reseñar la gran cantidad de referencias eruditas a las que recurre Núñez de Herrera como argumentos de autoridad, que contrasta con el uso de estas en otros textos producidos en torno al asedio de Verrua, que generalmente repiten referencias a un número más reducido de obras. Núñez de Herrera utiliza desde pasajes bíblicos a literatura caballeresca como el *Orlando*, pasando por textos político-jurídicos, tratados filosóficos o teológicos (principalmente de Aristóteles y San Agustín) y obras historiográficas. De las obras que hemos comentado, más allá del uso paródico de Ariosto y Esopo que se hace en el poema satírico, la que más se apoya en este recurso al argumento de autoridad quizá sea la versión anotada que replica al aviso de Parnaso *Risposta*.

Pero, frente a la variedad de fuentes de la *Risposta cavata*, el autor de las anotaciones recurre casi exclusivamente a unos pocos autores romanos, principalmente Justino, César y Cicerón. Del historiador romano Marco Juniano Justino cita exclusivamente el libro 44 de su *Epitome historiarum Philippicarum Trogi Pompeii*, dedicado a la descripción de Hispania. De esta forma equipara a los españoles de su tiempo con los pueblos prerromanos de la península ibérica, pero eligiendo destacar los rasgos negativos y barbáricos que Justino utiliza para representar a estos pueblos, invirtiendo el uso de estas fuentes que hacen los autores prohispanos como Núñez de Herrera. Este es el mismo uso (aunque también alabando las virtudes de los alógobres, pueblo prerromano alpino que equipara a los saboyanos) que hace de las obras históricas de César y de obras de lo que se ha denominado

---

«nación española» presente en estos textos se refiere seguramente más a una comunidad definida por límites geográficos y vagos vínculos culturales que a una con una identidad política claramente definida. Para el caso español, el volumen *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, ed. por Bernardo J. García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004) ofrece múltiples trabajos que profundizan sobre este complejo concepto.

como el «corpus cesariano», como el *De Bello Hispaniensi*[96] y también de las cartas y discursos de Cicerón. No obstante, de este último también utiliza una carta para hacer una reflexión sobre las retiradas y las fugas, al comparar un episodio de la guerra civil que siguió al asesinato de César con la retirada (o huida) que hace el duque de Feria. El comentarista, basándose en Cicerón describe la fuga como deshonrosa y desordenada, mientras que la retirada sería estratégica, necesaria y conseguiría salvar vidas y recursos, algo que el gobernador de Milán no habría logrado en la opinión que el comentarista deja implícita con esa referencia.

Conclusiones

La campaña piamontesa del duque de Feria se presentó desde su inicio, especialmente después de la rápida victoria en Acqui, como una oportunidad mediática para la Monarquía Hispánica, pero también a nivel más personal para el gobernador de Milán, que parece que pudo patrocinar alguna de estas obras sobre la toma de Acqui. Sin embargo, pese a que, en una valoración global, la campaña de Feria cumplió con sus objetivos de distraer al ejército saboyano para facilitar la liberación de Liguria y a que los objetivos del duque de Saboya de conquistar Génova –o incluso Milán– quedaron muy lejos de ser realizados, la forzosa retirada de Verrua dio la oportunidad al duque de Saboya de poder reivindicar una victoria propagandística.

Carlos Manuel I y sus partidarios contaban ya con dilatada experiencia en la guerra de plumas. Turín había sido durante la primera guerra del Monferrato un prolífico centro productor de escritos de carácter propagandístico, y entre ellos algunas de las grandes obras del género que contiene este volumen. Si bien la producción en torno al sitio de Verrua no llega a

[96] Esta obra, que narra la campaña de César en Hispania, fue atribuida por Suetonio a Aulio Hircio, político y militar romano que sirvió bajo Julio César en muchas campañas, que llegó a ser cónsul tras su asesinato y que escribió el octavo libro de la *Guerra de las Galias* basándose en las notas dejadas por César. Aunque el comentarista le cita como autor, y pese a que hoy en día la autoría no está clara, se descarta la teoría de Suetonio porque Hircio no estuvo presente en la campaña de Hispania y el autor hubo de ser alguien que participó en esta, aunque cabe la posibilidad de que, al menos, fuese encargada por Hircio. Véase Pere J. Quetglas Nicolau, «Introducción», en *Guerra Civil, Guerra de Alejandría, Guerra de África, Guerra de Hispania*, de Julio César y autores del Corpus Cesariano (Madrid: Editorial Gredos, 2005), 28-32.

esos niveles, no deja de ser significativo cómo la casa de Saboya incorpora «oficialmente» este episodio al discurso apologético y a la memoria de la dinastía. La participación directa de Carlos Manuel, Víctor Amadeo y en menor medida Tomás, permite engrandecer el triunfo en un episodio aparentemente menor.

A través de la polémica de los avisos de Parnaso (y de otros textos no pertenecientes al género) en torno al título de «invictísima» y de la cuestión de si la salida de Verrua fue retirada o fuga, lo que se pretende desde Turín –y se busca contrarrestar desde Milán– es proyectar una imagen de una Monarquía Hispánica más frágil de lo que podía pensarse en ese *annus mirabilis* de 1625. Verrua se presentaba como una oportunidad para que Carlos Manuel pudiera señalar la vulnerabilidad de los Habsburgo y que así el resto de potentados italianos, siempre imaginados bajo ese yugo que oprime la «libertad de Italia», se atreviesen a seguirle en su desafío a la hegemonía española en la península itálica.

No se puede olvidar, sin embargo, que la producción saboyana tuvo su respuesta filoespañola. Esto nos habla tanto de la proyección que pudo tener esta polémica como de la voluntad desde ciertos sectores en el gobierno de la Monarquía Hispánica de contrarrestar el impacto de este tipo de escritos. Era una cuestión de reputación para la Monarquía y lo era más particularmente para el duque de Feria, uno de sus ministros más belicosos y de los más enemistados con esos dos polos de propaganda en Italia que eran Venecia y Saboya, lo que atrajo ataques personales contra él. Si ya antes del desenlace del asedio había puesto sus plumas a trabajar, no cabe duda de que, ante la invectiva dirigida a él, el gobernador de Milán sería responsable de, al menos, la *Risposta cavata*, que fue impresa en Milán. Pese a que desde Madrid ciertos consejeros eran reacios al involucramiento directo de los ministros reales en este tipo de guerras de tinta, algunos de ellos, como Feria, demuestran iniciativa en este particular. A través del estudio de este caso, por la riqueza de textos e imágenes producidos en torno a él, pueden observarse claramente los procesos de construcción de discursos propagandísticos en una Italia que era un hervidero de avisos, panfletos, relaciones y respuestas.

Bibliografía

Ailes, Mary Elizabeth, «Camp Followers, Sutlers, and Soldiers' Wives: Women in Early Modern Armies (c. 1450–c. 1650)», en *A Companion to Women's Military History*, ed. por Barton Hacker y Margaret Vining, 61-91. Leiden y Boston: Brill, 2012.

Álvarez García, Beatriz. «El ataque de Cádiz y las relaciones de sucesos en su contexto», en *Cádiz 1625. El ataque angloholandés en las noticias y el teatro*, ed. por Beatriz Álvarez García y Teresa Ferrer Valls, 21-224. Aranjuez: Ediciones Doce Calles, 2021.

Álvarez García, Francisco Javier. *Guerra en el Parnaso. Gestión política y retórica mediática de la crisis del Monferrato (1612-1618)*. Aranjuez: Ediciones Doce Calles, 2021.

Angiolini, Franco. «Spagna, Toscana e politica navale», en *Istituzioni, potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterranea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano. Convegno internazionale di studi, Pisa, 18 maggio 2007*, ed. por Marcella Aglietti, 39-65. Pisa: Edizioni ETS, 2007.

Armstrong, Edward. «The Constable Lesdiguières», *The English Historical Review* 10, n.º 39 (1895): 445-470.

Barakat, Myriam. *Édition commentée des Discours politiques et militaires de François de la Nouë (1531-1591)*. Tesis doctoral, Université de Montpellier 3, 2011.

Ben Yessef Garfia, Yasmina Rocío. *Los Serra entre la república de Génova y la Monarquía Hispánica. Servicio, redes y espacios de identidad (1576 ca.-1650 ca.)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2022.

Beneš, Carrie E., «Civic Identity», en *A companion to medieval Genoa*, ed. por Carrie E. Beneš, 193-217. Leiden y Boston: Brill, 2018.

Borromeo, Agostino, ed., *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell'età della Guerra dei trent'anni*. Milano: Giorgio Mondadori, 1998.

Capponi, Niccolò. «Le Palle di Marte: Military Strategy and Diplomacy in the Grand Duchy of Tuscany under Ferdinand II de' Medici (1621-1670)», *The Journal of Military History* 68, n.º 4 (2004): 1105-1141.

Casanova, Giorgio. *La Liguria centro occidentale e l'invasione franco piemontese del 1625*. Genova: E. R. G. A., 1983.

Ceccarelli, Alessia. *«In forse di perdere la libertà»: la Repubblica di Genova nella riflessione di Giulio Pallavicino (1583-1635)*. Roma: Viella, 2018.

César, Julio y autores del Corpus Cesariano, *Guerra Civil, Guerra de Alejandría, Guerra de África, Guerra de Hispania*. Madrid: Editorial Gredos, 2005.

Chudoba, Bohdan. *España y el Imperio (1519-1643)*. Madrid: Sarpe, 1986.

Ciasca, Raffaele, ed. *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori genovesi*, vol. 2. Roma: Istituto Storico Italiano, 1955.

Felice uscita in campagna dell'Esercito Cattolico sotto il comando dell'Eccellentissimo signore Duca di Feria, Governator del Stato di Milano e Capitano General in Italia per Sua Maestà Cattolica. Milano: Malatesti, 1625.

Felice y ultimo encuentro que el famoso general de España, Duque de Feria a tenido con el Duque de Saboya, en el que le hizo retirar a su Corte de Turin, tomandole toda su recamara, y la librea con que pretendia entrar triunfando en Genova. Sevilla: Juan de Cabrera, 1625.

Frasca, Francesco. «Ideale cavalleresco ed etica militare nelle sensibilita Barocca della Francia del 'Re Sole'», *Journal of Baroque Studies* 1, n.º 3 (2015): 85-107.

Gabotto, Ferdinando, «Per la storia della letteratura civile dei tempi di Carlo Emanuele I» en *Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei*, V, III (1894), 323-340, 404-422, 515-529, 573-587.

Gal, Stéphane. *Lesdiguières. Prince des Alpes et Connétable de France*. Grenoble: Presses universitaires de Grenoble, 2007.

Ganado, Albert. «Description of a splendid collection of 950 maps and views of the sixteenth and seventeenth centuries at the National Library of Malta», en *Proceedings of History Week 1992*, 137-228. Malta: The Historical Society, 1994.

García García, Bernardo J. y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, eds. *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004.

García García, Bernardo J. y Davide Maffi, eds. *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*. Madrid y Aranjuez: Fundación Carlos de Amberes y Ediciones Doce Calles, 2020.

Giuglaris, Luigi. *Funerale fatto nel Duomo di Torino alla gloriosa memoria dell'invitissimo e potentissimo Prencipe Vittorio Amedeo*. Torino, Heredi di Giovanni Domenico Tarino, 1638.

Goria, Clara. *Palazzo Taffini d'Acceglio a Savigliano. Il cantiere seicentesco: committenti, decorazioni, modelli*. Torino: Umberto Allemandi & Co., 2004.

Goria, Clara. «Dipingere la guerra. Il salone delle battaglie di Vittorio Amedeo I in palazzo Taffini d'Acceglio a Savigliano». En *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*, ed. por Bernardo J. García García y Davide Maffi, 93-126. Madrid y Aranjuez: Fundación Carlos de Amberes y Ediciones Doce Calles, 2020.

Ieva, Frédéric. «Il Principe di Piemonte nella guerra lampo del 1625», en *Genova e Torino. Quattro secoli di incontri e scontri. Nel bicentenario dell'annessione della Liguria al Regno di Sardegna*, ed. por Giovanni Assereto, Carlo Bitossi y Pierpaolo Merlin, 81-98. Genova: Società Ligure di Storia Patria, 2015.

Infantes de Miguel, Víctor. «¿Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)», en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, ed. por María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes de Miguel y Agustín Redondo, 203-216. Paris y Alcalá de Henares: Publications de la Sorbonne y Universidad de Alcalá, 1996.

Jodogne, Pierre y Gino Benzoni. «Guicciardini, Francesco». En *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 61. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2004, https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-guicciardini_(Dizionario-Biografico)/

Lombardi, Greta. *La guerra de la Valtelina entre crónica y literatura. Un estudio de las relaciones de sucesos*. A Coruña: SIELAE, 2020.

Maffi, Davide. *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*. Madrid: Editorial Actas, 2014.

Mangani, Giorgio, ed. *Il Theatrum Civitatum di Domenico Federici.* Ancona: Il lavoro editoriale, 2018.

Martini, Alessandro, «Marino, Giovan Battista». En *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 70. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2008, https://www.treccani.it/enciclopedia/giovan-battista-marino_(Dizionario-Biografico)/?search=Giovan%20battista%20marino.

Merlin, Pierpaolo y Frédéric Ieva, eds. *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*. Roma: Viella, 2016.

Núñez de Herrera, fray Francisco (O.S.M.). *Risposta cavata per punto dalla lingua Spagnuola in Italiana. Alle false et satiriche imputationi da gli emuli della Catholichissima et invittissima Monarchia di Spagna attribuite alla natione Spagnola et in particolare contro li Principi Maestri di Campo, capitani et soldati che furono all'assedio di Veruua questo anno 1625*. Milano: Heredi di Giovanni Battista Colonna, 1626.

Ogliaro, Mario. *La fortezza di Verrua Savoia nella Storia del Piemonte*. Crescentino: Libreria Mongiano Editrice, 1999.

Patón Roldán, Alfonso. «'Viéndose sola y en tanto peligro'. El matrimonio de Isabel de Appiano con Pablo Jordán II Orsini y sus estrategias para conservar el principado de Piombino (1620-1622)», *Tiempos Modernos* 13, n.º 46 (2023): 58-75.

Raviola, Blythe Alice. «The Imperial System in Early Modern Northern Italy: A Web of Dukedoms, Fiefs and Enclaves», en *The Holy Roman Empire, 1495-1806: a European perspective*, ed. por Robert J. W. Evans y Peter H. Wilson, 217-236. Leiden y Boston: Brill, 2012.

Relación verdadera de la gran Vitoria que en el Estado del Duque de Saboya ha tenido el Excelentíssimo señor Duque de Feria, los lugares que le saqueado, y la mucha gente que le ha muerto, llegando con fu exército hasta dos millas de Turín, Corte del de Saboya, a quatro de Setiembre deste año de 1625. Sevilla: Simón Fajardo, 1625.

Relación verdadera de las victorias y felices sucesos que ha tenido el señor Duque de Feria con los exértitos del Duque de Saboya. Sevilla: Simón Fajardo, 1625.

Relation au vray de la deffaicte de six mille hommes envoyez par le duc de Feria pour le secours de Gennes et la prise de la ville et reddition du chasteau d'Ostage par Son Altesse serenissime de Savoye, le neufiesme avril, 1625. Lyon: Jean Roize, 1625.

Relation au vray, particuliere, et ample de tout ce qui s'est faict jour par jour au siege de Verrue, depuis le commencement du mois d'aoust, jusques au dix-huictieme de novembre, l'an 1625. Traduit de l'italien imprimé à Turin. Lyon: Jacques Roussin, 1626.

Relatione dell'assedio di Verrua. Torino: Luigi Pizzamiglio, 1625.

Retirada del Duque de Saboya a su corte de Turín, y como la cavallería polaca de el Duque de Feria le corren la tierra hasta sus murallas, por cuyo temor se an salido de la Corte su muger y hermana del príncipe del Piamonte. Sevilla: Juan de Cabrera, 1625.

Richelieu, Armand du Plessis, cardenal duque de. *Testament politique du cardinal duc de Richelieu*. Amsterdam: H. Desbordes, 1691.

Rubio Masa, Juan Carlos. *El mecenazgo artístico de la Casa Ducal de Feria*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001.

Schneider, Gary. «Propaganda, Patriotism, and News: Printing Discovered and Intercepted Letters in England, 1571-1600», *The Journal of Epistolary Studies* 1, n.º 1 (2019): 48-66.

Valencia Rodríguez, Juan Manuel. *El poder señorial en la Edad Moderna: la Casa de Feria (siglos XVI y XVII)*. Badajoz: Diputación de Badajoz, 2010.

Vega, Juan de la, *Relación verdadera de los sucessos de Italia y toma de Veruga y Crecentín, por los Señores Duque de Feria, y don Gonzalo de Córdova, nieto del Gran Capitán*. Barcelona: de Sebastián y Jayme Matevat, 1625.

Textos sobre el asedio de Verrua (1625)

5. 1. *Conseglio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli da Verrua*
Biblioteca Nazionale di Torino, MSC 448/52 [impreso]
Edición de Bernardo J. García García y revisión de Silvia Toppetta

L'altra notte, per essere stato scancellato nel famoso «*Elogio della nation spagnuola*» il titolo più volte preteso d'invittissima et insuperabile, stampato a lettere d'oro nel Portico Delfico, tante furono le sollevationi degl'idolatri di quella gloriosissima regina et applausi de' buoni francesi, che bisognò subito, anco a lume di torchie, tenersi conseglio segreto per ritrovare la causa d'un tanto disordine. Pareva a tutti quei savi disgratia degna di compassione, ch'havendo la Superbia spagnuola, per ottennere quel titolo di Capitano Spavento, impoverita se stessa e d'oro e d'huomini, perse tante armate, consumati tanti esserciti, per tralasciare i tempi più antichi, sotto Ostenda, Bredà et le Rive, li fosse poi in Piemonte in una sola notte con eterna ignominia a punte di pugnalate scancellato. Perché se bene sotto d'Asti la prima volta, per far crescere più dolci i meloni, vi sepelì quaranta milla soldati, si ritirò però solamente, ancorché col braccio al collo, nella lettica per mera pietà dei francesi imprestata; se bene sotto Vercelli consecrò alla morte il più bel fiore della nobiltà spagnuola et italiana, e la miglior gente di tutte le nationi, tuttavia, essendo già vicina alla barra funebre, per mancamento di polvere o per fatale tardanza di soccorsi, trattenuti con l'arene d'oro, ancorché con honorate conditioni di vinti, l'ottenne; et se bene nell'ultima e fresca ritirata, fatta più che di passo, dall'infelice mausoleo d'Asti, diventò di bruna pallida, forse s'affrettò alquanto per la speranza certissima d'espugnar in tre giorni Verrua; onde ch'adesso in una notte gl'habbino temerariamente scancellato il nome d'invincibile, si deve attribuire o alla maligna et invidiosa natura degl'italiani, o al violento ardore de' francesi.

Hor, mentre increduli quei gravissimi censori stimavano impossibile ch'il titolo d'invittissima intagliato dalla Spagna ne' marmi indiani e nelle corteccie d'alberi d'Italia e Germania, con scalpelli d'oro e d'acciaio, fosse in una notte co' le punte de pugnali levato; viddero co' gl'occhi stessi quella regina gravissima e tanto pesata, tutta macchiata nel proprio, adesso per un duca di Savoia et alcuni francesi fuggisse di mezza notte senza suono di trombe e di tamburri; ch'al certo, se quella era la regina di Spagna, giudicava che, rotte le corna della sua superbia, fiaccato il collo della sua arroganza, per mera rabbia sarebbe forzata crepare.

Subito fu introdutta nel Conseglio quella fuggitiva, mezza spogliata, mostrando le sue carni nude, tutta livida e di colore di cevo, a lei più saporoso sotto Verrua, ch'i ravanelli. Si mise all'hora il sopremo presidente gl'occhiali politici al naso e, minutamente squadrando i lineamenti di quella spaventata e senza sangue, riconobbe dalle fatezze, sembianti e grandezza non essere l'Imperio favoloso de' tedeschi, come alcuni credevano, ma l'adorata Monarchia Spagnuola, tanto riguardevole a' pipistrelli. S'inchinarono all'hora tutti e con lagrime di compassione, condolendosi della sua fortuna, la pregarono si degnasse narrare la causa di caso tanto inaspettato.

Non poteva per lo sdegno e dolore quasi parlare; pure, raccolti alquanto gli spiriti, proruppe:

> «Amici miei, meglio sarebbe per me havere perso un braccio e lasciata svergognare quella meretrice genovese, ch'attaccare il duca di Savoia, nato per mia roina et infamia; pagarei quant'oro mi rendono l'Indie havere conservata la parentela di quel prencipe, che non conosce altro sangue che la gloria e valore. Havevo, valendomi dell'occasione del suo essercito sbandato e sollevationi da me causate in Francia a spese de' genovesi, già divorato il Piemonte. Ho tentata Verrua per volare poi alle mura di Torino e, troncato il capo, distruggere affatto quel fortunato prencipato, a me più necessario di mille Valtelline. Ho fatto l'estremo delle mie forze et ingegno, e pure non ho potuto espugnare quel piccolo e fragile castello posto ne' confini del suo stato, alle rive del Po e non dell'Adige, come il famoso di Cassiodoro. Ho cercato co' gl'inganni addormentare i capitani contrari, col fuoco sbalzare quel scoglio nel Po vicino, rompere con le cannonate il ponte e tagliare il soccorso, sorprenderlo con improvisi assalti in tempo di pioggie, espugnare le trinciere inimiche per forza. Havevo fabricato un catello intorno, più forte di Verrua, con animo, o mi fosse sepolcro o trofeo, ma il valore infinito di quel duca, del suo prencipe e maresciale di Crichì, con l'ostinata vigilanza del marchese di San Reirano, governatore di quel luogo e co' l'ardire incredibile de' francesi, ha reso vano ogni mio sforzo e disegno. M'ha fatto stare fino alla cinta ne' fanghi e prendere sonno nell'acque più assetata di Tantalo; m'ha ributtata con stragge, anzi ne' miei forti più volte assaltata; onde, credendo d'assediare e vincere, sono stata l'assediata e vinta. L'altra notte, essendo già risoluta di fuggire, venne quell'altro mio fatale inimico, aggrandito et invecchiato alle mie spese, quale con tanto impeto m'affrontò, ch'io affrettai la fuga servendomi dell'oscurità della notte per non essere vista fuggire».

Così dicendo svenne, onde quei sapientissimi personaggi ordinorono fusse messa ne' bagni caldi di Baia, ristorata con buoni brodi di castrone, involtata nei pelli di Polonia e rinchiusa nelle stuffe tedesche, anzi che li fosse cavato sangue dalla vena del cuore.

A pena era in sé rivenuta, ritiratasi senza corteggio e pompa, ch'uno di quei nasuti censori, amaramente sospirando, si assicurò d'appalesare l'origine d'infamia sì vergognosa e dello perdimento dell'acquistato titolo d'invincibile. Ch'essendo stata allevata sino dalle fascie da gli africani, nodrita col loro latte et imbevuta nelle leggi di fingere, doveva conservarsi quel grado con quelle stesse arti, co' quali l'havea acquistato. Ch'era stata invincibile, mentre s'era prevaluta dell'armi temprate nell'onde del suo ricchissimo Tago e mentre co' la sua naturale simolatione andava alla guerra armata co' le vesti di Romito, con la corona in mano, dicendo del bene e pensando del male, co' gl'occhi rivolti al cielo e le mani ne' regni altrui; che gl'anni passati col manto ormai lacero della religione e volto di pietà, col seminare discordie, fomentare i ribelli, spargendo oro a gl'heretici, non solo haveva allegata nel suo stesso sangue la Francia, ma ridotta a quell'estremo di vita, che senza la spada del grand'Enrico portava pericolo d'essere sbranata da lupi trasformati in agnelli, che havea talmente impegnato l'invittissimo duca di Savoia con vane speranze et artifici, che senza l'infinito suo valore sarebbe quasi stato costretto adorare non il vitello, ma l'ariete d'oro. Essere nata per cavare co' l'ugne altrui la castagna dal riccio, fare dell'amico per tradire, mirare in un luogo havendo le mani in un altro; aggiutare il vicino per consumarlo, vincendo tutti con nuovo modo di combattere, nascondendo l'armi; havendo per legge naturale andare sempre vestita di pelle di volpe, coperta d'armellino. Tale fu l'arte sua ne' mesi passati, temendo l'essercito fiorito e numeroso di Francia proprio sangue, ancorché senza strepito de' ciembali, al solo lume de' raggi artificiali fare una moresca insolita, fuggendo per essere di notte a briglia sciolta, con salti e scorribande più che mortali. Risero da una parte quei canuti cervelli della scomposta carriera d'una reina tanto maestosa e dubitarono fosse una mascherata di burla. Dall'altra parte, per non errare, con sentimento di pietà ricercarono in questo accidente il parere del primo segretario di Stato, quale risolutamente rispose:

> «Questa senza dubbio essere un'impostura de' gl'emoli, poiché sapevasi di certo quella potentissima gigantessa allora essere spalleggiata dal suo Cesare, appoggiata alla bellicosa Polonia trionfatrice de' tartari, adorata sino dal sassone scordato della sua stirpe, corteggiata da valloni e trentini più duri delle sue Alpi, servita dall'avarissima Italia, inimica non meno della sua libertà, che dell'antiche sue glorie, havere eletto per capitano quel Gonzalo di Cordova, domatore della Germania, dalle divisioni sue stesse soggiogata per tagliare le penne alla gloria dell'invittissimo duca di Savoia e spianare le mura intatte della sua città reale, e con venti cannoni battere il picciol borgo di Verrua, cinto solamente d'una semplice cortina, quale non solo al rimbombo

dell'artiglierie, ma ad un grido solo d'un tanto essercito caderebbe per terra. Non essere possibile che la dominatrice del mondo, stimata sempre un polipo, che giamai si stacca dal scoglio, che una volta ha afferrato, quella che sino ne' marmi si gloria d'haver sotto Bredà, con invitta sofferenza domato quattro regi, consumate le forze sue e di tutta Europa sotto Ostenda, adesso dal duca di Savoia, dopo l'assedio di tre mesi e mezzo, dopo d'haver riempiti li fanghi di Verrua col suo sangue, inalzare trinciere sino al cielo, piantati forti, stampata la sua espugnatione e sparsa per la Fiandra a terrore di quei popoli, sia stata forzata di mezza notte per fuggire più liberamente e senza rossore ritirarsi e lasciare non solo parte dell'armi e bagaglie, ma la parte di sé più nobile, ch'havea ricevute le ferite in volto, co' la riputatione in tante parti acquistata, sotto d'un villaggio quasi sbandato, facendo vedere all'Italia quello ch'essa fugge più che la morte si conosca di non essere l'invittissima et insuperabile».

All'hora, con volto sereno levandosi, il primo consigliere non solo approvò il parere del primo segretario, ma v'aggiunse ch'essendo stata sempre massima spagnuola non prender granchi co' la mano, ma co' la patienza cavarli dalle buche co' le pelli altrui, sarebbe macchia troppo brutta nel volto di quella dea della gravità, da non lavarsi co' l'oro del Tago, nonché col sangue italiano e sapone di Germania, se ne' fanghi di Verrua havesse pescato senza reti un granchio sì smisurato, ch'all'usanza loro fosse necessitata andare al roverscio perché, havendola con più di dieci milla tiri di cannone battuta, sbalzata con tante mine, tentata con tanti assalti e con mille fuochi artificiali illustrata, dopo havere erette le torri di Nembrot, mutate più volte le batterie, rinforzatasi sempre con nuova gente, contrastato contro il cielo e la morte, fosse stata astretta salvarsi fuggendo e far vedere al mondo che può fuggire d'Italia et essere cacciata sino nell'Indie.

Ricercato del suo decreto, l'altro consigliere non senza lagrime rispose ch'all'ora giudicarebbe essere vicina alla morte quella monarchia vastissima, s'apena potendo muoversi per la smisurata grandezza del suo corpo fosse diventata tanto leggiera che potesse co' l'ali della paura volare, perch'essendo tutto il suo governo fondato su l'apparenza e mostrare d'essere per le sue ricchezze e forze invincibile, se per sorte fuggise da quella terra, solo conosciuta per sua vergogna, doppo d'havere dissipate le publiche e private entrate, messo sottosopra il mondo, ottennuto soccorso sino dal polacco e sassone, ogn'uno giudicarebbe fosse un pallone da vento, un'utre d'Ulisse, una pelle di gigante piena di paglia, e perciò facile ad essere gettato per terra e sbalzato per aria.

Tacendo questo per meraviglia, alzossi dal trono suo un cigno in volto et aquila nell'ingegno, essere suo conseglio si vedesse diligentemente se quella fuggitiva fosse veramente la potentissima Monarchia di Spagna, o

pure qualche ombra apparente o mascherata di Carnevale, perché sapevano tutti tale essere l'alterezza di quella e l'incredibile appetito di vivere dell'altrui che più tosto sarebbe morta che mostrare segni di paura, non che fuggire; onde giamai con tutti gl'argani di Ollanda e d'Inghilterra erasi potuta muovere un dito dal suo luogo, più tosto lasciandosi tagliare in pezzi e fare del suo gran corpo un turcasso che mostrare di risentirsi; anzi ch'all'hora pure quando dal grande Henrico li fu messo il laccio alla gola, non potendo fuggire, con accortezza singolare finse di non avedersene, onde parerebbe chimera fantastica il credere che adesso Francia e Savoia si rivolgesse all'ultima sua roina, essendo disarmata, si vestì di voto con le vesti beretine e fece svolazzare l'insegna bianca; ma dopo d'haver lasciata vincere la Liguria e smarrire gran parte delle genti contrarie, vedendosi il gioco fatto per haver ottennuto tempo d'armarsi, con un essercito fresco e numeroso, assaltò all'improviso la debolissima città d'Acqui e la rese. Adesso donque meritamente essere forzata fuggire con perdita del titolo d'invincibile per havere mutate l'armi e le vesti alla francese; lasciandosi vedere inimica scoperta sotto le trinciere di Verrua, per farla sepolcro famoso di tutte le genti; essendo solamente proprio di quella magnanima natione, non meno bianca di cuore che di volto, assaltare con l'armi in mano le piazze forti de' prencipi valorosi, aprire con le picche le trinciere e comprare al prezzo di sangue le vittorie.

V'aggiunse un cortiggiano di Roma, che faceva dello spagnuolo, non essere stata prudenza volere ingiottire in un boccone un riccio spino di se stesso armato, troppo duro di digestione, essere un prencipe italiano nato alla gloria; altre spade che loro ricercarsi per tagliare il cuore più fermo del diamante de' prencipi di Savoia; savio essere stato Filippo quale, conoscendo il genio, l'elesse per suo genero; perché contro de' suoi castelli non giova vomitare dalle bombarde palle, o di ferro, o di oro, non giocano sotto le sue trinciere né le mine di fuoco, né quelle d'argento; non temono le sue troppe né le piche co' ferri lucenti, né le coperte d'hami indorati; si burlano de' stratagemi africani e delle reti d'Ercole. Prendono a' suoi lacci e le volpi e gl'elefanti, scuoprono co' suoi occhiali il cuore stesso, non che le mani spagnuole; i suoi scudi incantati resistono alle saette de' parti e di Filippo. Ch'imparino a guerreggiare co' gl'italiani; hanno ammaestrato co' le sue arti e creato co' le sue roine il prencipe Vittorio, gran capitano, et havendolo ferito nell'occhio, l'hanno reso più acuto per conoscere i loro inganni. Da quello dovranno apprendere la differenza delle ritirate de' leoni e cervi; poiché il prencipe delle vittorie, nel ritorno ch'esso facea dal Cairo espugnato con sei milla fanti e cinquecento cavalli, seguitato di fianco dal duca di Feria con vinticinque milla fanti e quattro milla cavalli, non fuggì

di mezza notte, ma si ritirò adagio per tre giorni intieri, per ingannare nella fuga il nemico; non fece tacere le trombe e tamburri, dando segno co' raggi quasi festeggiando nelle sue infamie, ma più volte con allegro rimbombo l'invito a battaglia; non lasciò a dietro l'armi e bagaglie, ma condusse in ordinanza le sue genti armate a passo de' suoi cannoni; non lasciò sbandare i suoi soldati e restare prigioni con barbara inhumanità li feriti, eleggendo per sé la vanguardia nella fuga ma, essendo esso con li suoi cavaglieri alla coda, come bastione vivo del suo picciolo essercito, tutto lo condusse in salvo; e questo non per spatio di tre hore, ma di molti giorni; onde per decreto publico la Monarchia Spagnuola dovrebbe far voto di non assaltare giamai quei prencipi che, gustato tante volte il suo sangue, sanno per isperienza essere tutto fracido e guasto.

Lodarono tutti quei huomini, composti di cervello e cuore di leone, la prudente difesa de' politici e stabilirono che per utile della Spagna, in luogo del titolo d'invittissima, guadagnato dal duca di Savoia col sangue delle sue ferite, s'improntasse: «Timidissima con l'armi et invittissima co' le simolationi».

5. 2. *Risposta per la riputazione spagnuola al finto Conseglio di Stato sopra la fuga de' Spagnuoli da Verrua. Con le annotationi marginali della Verità*
Biblioteca Nazionale di Torino, MSC 448/53 [impreso]
Edición de Bernardo J. García García y revisión de Silvia Toppetta

Non altra cosa stima la maestà d'Apollo più degna di severo castigo in Parnaso che l'importuno modo di procedere d'alcuni signorotti, li quali, arrogandosi oltre il titolo falso di saputi, altri ancora più insolenti, non si dilettano giorno e notte di far altro che di mordere le azzioni di quei potentati che non si conformano con il loro genio, ancorché di gran longa e senza comparazione ad essi superiori di forze e di consiglio, adoperando la lingua là dove conoscono di non poter riuscire con le mani. E ciò non senza gran ragione perché, oltre altri infiniti inconvenienti che da ciò nascono, il volgo, di natura sciocco et che non comprende il serpente nell'herba prima di rimanerne maltrattato, imbevuto di quelle false massime, suole insolentire e commettere eccessi stravagantissimi, come addivenne appunto una notte del passato mese, nella quale alcuni famigliari e servitori della Gloria francese, parte italiani inquieti [*1. Liberi, attribuendosi a gli spagnuoli «Inquies animus». Iustin. hist. lib. 44*] e parte francesi spensieti [*2. Spensionati*], havendo udito in casa della loro Madama alcuni gentilhuomini il giorno avvanti discorrere della ritirata [*3. Fuga, perché della ritirata dà la forma differente. Planco:«Dedi operam Deum benignitate, ut, et celeriter me reciperem, et hic discessus nihil fugae simile habere non miles ullus, non eques non quidquam impedimentorum amitteretur», epist. fam. lib. 10*] dell'essercito di Spagna, sopragiunto dalle incommodità del verno e dall'inclemenza del cielo [*4. Che sopporta gli spagnuoli al mondo? La caduta di Lucifero fu detta occorsa in Spagna e si scrive i giganti haver'ivi guerreggiato contro il cielo. Iustin.*] di sotto Verrua, per avventura essendosi addimesticati [*5. Quanto solo conviene a prodi soldati con Gran Capitano, domatore dell'India e della Spagna, le cui donne servirono domesticamente a Bacco, fra le altre cose, di saltatrici. Nat. Com. Mythol. lib. 5*] con Bacco più che non dovevano, hebbero ardire pensando di far un bel tratto di tentare di cancellare dall'invidiato [*6. Affettato*] «*Elogio della nazione spagnuola*» il titolo meritato [*7. Mendicato*] d'invittissima et insuperabile scolpito a lettere d'oro [*8. Da venali artefici*] nel Porto Delfico con la punta de' loro pugnali. Ma, essendo la materia troppo dura e non potendo senza far strepito conseguire li francesi in poco tempo con le loro lame venesi quello che con il benefizio di molti secoli intieri meno hanno potuto ottenere gl'arabi [*9. Invidia tra pari*], li mori d'Africa e li turchi, con le loro perfettissime damaschine, furono sentiti e scoperti da una sentinella delle guardie che la Riputazione spagnuola, dama accortissima, vi tiene pagate

[*10. Perché altrimente non vi sarebbe chi la guardasse*] per fare in qualunque tempo resistenza alle temerarie violenze di simil sorte di gentaglia, onde, dato subito all'armi [*11. Timida Riputatione, o certo non gentaglia*] nel sortire della guardia, dandosi que' sciagurati a fuggire in fretta [*12. Bella descrittione dell'espugnatione di Verrua fatta da spagnuoli*] confusamente e perciò impedendosi l'un' l'altro, avvenne che uno inciampando cadde e rimase fatto prigione.

La vegnente mattina, avisato che hebbero le guardie la loro padrona di tutto il sucesso, hebbero da lei ordine di consegnare il prigione al guardiano delle careceri d'Apollo (non permettendo Sua Maestà che ne' suoi regni si tenga carcerato alcuno privatamente) [*13. Salvo spagnuolo, servo contumace di sua natura. Gl. fin. l. C. de privatis Caverib. «Ipsi armis, et rapinis serviunt», dice degli spagnuoli Giustino*], né volendo ella come consideratissima esser notata di haver voluto fare il giudice in causa propria [*14. Com'è solita*]. Quindi, forte risentendosi ella che si fossero trovate genti ardite d'intentare cosa tanto pregiudiciale all'honor suo, impose tosto a Ieronimo Cevaglios, dottor di Leggi suo molto intrinseco e famigliare, che senza indugio si lamentasse da sua parte [*15. Non potendo ella farlo in persona, per esser giacente in letto, a farsi medicare dello sfregio havuto sotto Verrua*] avvanti alla maestà d'Apollo, chiedendogli giustizia [*16. L'arbitra del mondo?*] di quell'atroce misfatto. Preso dunque il Cevaglios il carico sopra le sue spalle di proseguire quest'azzione, se n'andò dirittamente a palagio dove, ancorché Sua Maestà non fosse ancora uscita in publica audienza, non gli fu però da' portieri negato l'ingresso [*17. Così a spie e buffoni*], come a messaggiero di una tanto importante signora. Laonde egli, giunto alla presenza d'Apollo, non senza haver prima fatta una longa essagerazione, gli espose finalmente il tentato eccesso in pregiudizio della sua padrona con grave querela. Fu all'hora vista Sua Maestà infiammarsi nel viso e gettare di puro sdegno per gli occhi fuoco, non meno che soglia talvolta vicino all'occaso [*18. Verso Occidente non v'è cosa tanto tremenda*] mostrarsi al mondo et, uscito subito in publica sala, mandò a dire a gl'uffiziali della Quarantia criminale [*19. Apollo fu dipinto con quattro orecchie, e non n'hebbe pur una per l'altra parte ma, da inferiori al Conseglio di Stato, fece dunque tanto precipitosamente proceder in causa già conosciuta?*] che senza un riguardo minimo facessero tormentare quello sventurato che era rimaso prigione, tanto che havesse rivelato li compagni et complici e da chi fosse stato consegnato il mandato. Ma per diligenza che in ciò li giudici s'ussasero, non potero cavare che persona alcuna di grado l'havesse indotto a ciò fare; solo confessò che, pensando di far cosa grata alla serenissima Gloria francese per l'antica garra [*20. Henrico IV fu in punto per terminarla*] che ella ha con la Riputazione spagnuola, si era risoluto a tentar quell'impresa, insieme

con li suoi compagni quali, havendo nominati ad uno ad uno, furono tutti presi dal Bargello et irremisibilmente condannati alle minere [*21. Pena da giudice ignorante, come hoggidì riprovata dalla ragion commune, pure, per ogni modo, o non acquisteranno alcuna cosa al Fisco di Spagna, o non perderanno la libertà. Ma che serve il travagliar alle minere, se non possono mantener l'essercito sotto Verrua, di dove Ferdinando di Ribera, figliuolo del duca d'Alcalà, scrive a suo padre: «No ay un quatrin?»*].

Ma essendo la sera stessa comparsi li cavalieri di corte della Gloria francese avanti alla Maestà d'Apollo, per veder in qualche modo di poter mitigare l'ira sua contra que' miseri, gli rappresentarono con bel modo come l'intenzione della Maestà Sua era sempre stata che ne' suoi regni il valore fosse essaltato e premiato, et all'incontro che li mancamenti potessero essere ancora impune biasimati e dilegiati per in quel modo più infiammare gli animi alla virtù; e soggiunsero poi che sarebbe stata cosa degna della sua incorotta giustizia se, soprasedendo alquanto dall'effettuare il castigo in que' prigioni, prima fosse stata dalli censori rettamente essaminata una scrittura da essi riceuta con l'ultimo ordinario di Turino [*22. Di Parnaso*] intitolata: *Conseglio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli da Verrua* che, se con quella si veniva a conchiudere che la Riputazione spagnuola havesse comesso mancamento e fosse realmente fuggita, ne sarebbe seguita in conseguenza, inherendo a gli ordini di Sua Maestà la liberazione de' carcerati e quando no, che la giustitia poi havesse suo luogo.

Parve ad Apollo che la dimanda di quei signori fosse fondata su i termini di buona giustizia e per ciò, imposto che l'essecutione della sentenza rimanesse per tutto l'altro giorno in sospeso, nominò tre huomini di natione diversa, prattichi de' maneggi di stato e di guerra e che a lui parvero alieni d'ogni passione et amici sinceri della santa verità [*23. Tanto odiata da gli spagnuoli, a' quali Cesare così rinfaccia: «Apud vos beneficia pro maleficiis, maleficia pro beneficiis habentur». Aul. Hirt. de bell. Hispan.*], perché essaminata diligentemente quella scrittura facesse poi uno d'essi da elegersi [*24. S'Apollo non è spagnuolo, come diede il relatore della causa ad elettione d'una sola parte?*] dalla stessa Riputazione spagnuola relazione a Sua Maestà di quanto tra essi fosse stato conchiuso.

Furono questi Francesco Guicciardino [*25. Parabolano corrotto*], nobilissimo istorico italiano, don Bernardino di Mendozza, cavaliere spagnuolo [*26. Basta dire spagnuolo*] di grande stima, che haveva consumata tutta la sua vita in assistere in servigio del re Catolico alli tumulti di Fiandra e di Francia, et il Signor della Nua [François de la Nouë, *Bras de fer*] [*27. Ribelle di Dio e del suo re*] francese, uno de' i più bravi soldati e pratico delle cose di guerra che siino mai stati al mondo, li quali, senza intervallo, tutti ristretti insieme

e ben ventilato il contenuto della sudetta scrittura e confrontato con altri avisi [*28. Simili a i mandati in Spagna con l'Epistola di Cassiodoro, nella quale è descritta Verrua dell'Adige, famosissima e fortissima, per farla creder questa picciola e debole del Po dagli spagnuoli invano tentata*] riceuti per lettere da persone disinteressate, vennero finalmente in cognizione quella essere una mera satira [*29. Costui s'intende più della satira fatta con la polenta, che della composta con versi piccanti da lui meritata. Plautinar. quaest. lib. 2*], scritta da persona non intelligente, perloché dopo molti discorsi pro e contra fu tra essi stabilito che non si potesse dire esser fuggiti li spagnuoli [*30. Soli no, ma con loro gl'italiani, i tedeschi, i pollacchi, i genovesi et altra canaglia, perché altrimente sarebbe un dire che non fossero spagnuoli, de' quali in guerra è proprio il fuggire. Gli spagnuoli ricevettero loro capitano Viriato perché sapeva schivar i pericoli, sono velocissimi al corso. Iustin.:«leggieri di persona, agevolmente fuggono». Magin. Geogr. p. 2*], dove non constava, né si diceva chi li havesse cacciati, massime che con buonissimo ordine havevavo fatta la loro ritirata [*31. Lo dicono in Torino i prigioni feriti*], riscuotendo prima dal fango l'artiglieria e l'altre loro bagaglie, né lasciando altro addietro che le cose innutili [*32. Le bagaglie e l'armi lasciate adietro e nelle trinciere, senz'altro erano inutili, anzi dannose a fuggitivi, se non le gettavano per alleggerirsi e ritardar con la loro preda i soldati che gl'incalzavano, imitando Lachare, Ificrate, Trifone e Mithridate nelle loro fughe, solamente che però non abandonarono i feriti come gli spagnuoli, i quali hanno anco vigliaccamente fatto mentir Giustino, che di loro ci lasciò: «Plurimis militares equi, et arma sanguine ipsorum chariora»*] e di niun momento con il fresco reggimento di cavalleria del conte Carlo di Mansfelt per sicurezza alle spalle [*33. Sempre d'essa bisognose, come opposte alle fronti nemiche*], il quale ripresse in modo la temerità di alcuni capi sventati che uscirono, che furono sforzati più che di passo [*34. A correr dietro a gli spagnuoli, che ne' piedi prevalsero a i defensori di Verrua, come gli cedettero nelle mani e nel cuore, fin hora restando proprio de' parti 'l vincere col simular la fuga come de gli spagnuoli il perdere col fuggir da dovero*] a salvarsi nella più intima parte della fortezza e che, se la partita era stata fatta di notte, havuto riguardo alle cose dette di sopra, necessariamente non bisognava che ciò fosse avvenuto per altro che per arrivare al prefisso tempo al posto di Pontestura, poiché la maggior prudenza de' capitani [*35. Ne fù buon maestro il timore*] consiste più che in altro in saper eleggere luoghi a proposito per fermar l'esercito, massime nelle ritirate, né ciò si poteva o doveva ragionevolmente ascrivere a timore che li spagnuoli havessero potuto havere de' francesi e de' savoiardi, più volte da essi spaventati con lo sguardo [*36. Il Capitano Spavento v'aggiungerebbe c'haveva due occhi nelle spalle*] solo al primo apparire delle loro bandiere, come adivenne quando, andando la gente di Spagna

al soccorso [*37. Facciasi differenza dall'arbitro al nemico*] di Nizza della Paglia in Monferrato, si viddero in un subito por l'insegne in un sacco [*38. A Non e Felizano, fra l'altre occasioni, l'havrebbero voluntieri le genti di Spagna messe in più sacchi, ma gli furono prese da i soldati di Savoia, le cui bandiere di sotto Nizza della Paglia partirono spiegate e vittoriose, sendosi contentata Sua Altezza come fu ricchiesta di desistere dall'espugnationi e depositar le piazze prese nelle mani della Maestà Catholica com'arbitra amichevole, i cui ministri osservarono poi al vincitore la parola al solito; onde la Santa Fede se ne querela appresso Dio, dicendo: «Vere ragion con finto arbitrio oppresse»*] et andarsene, come dir si suole, con la coda tra gambe [*39. Costume de' lupi rapaci e non de' generosi leoni*], non havendo potuto essequire il loro disegno sopra quella piazza di giorno, come havevano fatto di notte tempo sopra la città d'Alba Pompeia e sopra Trino, sorprendendo quella con la scalata, e spezzando la porta di questo con il pettardo, senza pure con un minimo cenno intimar [*40. Chi ofende animo grande, habbia premeditata la sua difesa*] la guerra al serenissimo di Mantua, che n'è vero e legitimo signore [*41. La causa non è instrutta a sentenza nel petitorio, avanti giudice tanto iniquo et imperito*].

Posto dunque che hebbero in iscritto concordemente questo loro parere, li tre censori lo firmarono tutti di mano propria et appena si lasciarono veder in publico, che comparso di nuovo il dottor Cevaglios avanti Sua Maestà disse che a fine che potesse rimaner più chiara la sua ragione, più immaculata la sua fama e più limpido l'honor suo in quel negozio, la sua principale s'accontentava che il signor della Nua e non altri fosse quello ch'havesse a fare la relazione, a cagione che, se bene egli era di nazione francese, l'haveva però sempre conosciuto per huomo amicissimo della verità, oltre che come quello che al tempo delle turbulenze di Francia s'era trovato prigione de' spagnuoli, poteva senza dubbio esser rimaso capace de' portamenti loro nelle guerre. La Nua, inteso questo, si fece all'hora avvanti e, come vero cavaliere, gustando di servire a quella nobil dama [*42. Che con tant'oro compra l'altrui libertà*], dopo haver prima incaricato al Cevaglios che da sua parte rendesse le dovute grazie alla sua padrona per l'honor che li faceva in haver eletto lui più che alcuno de gli altri a quell'ufficio, promise per la vegnente mattina di non mancare in quell'azzione al debito suo, non mai scordandosi della sua natura, ch'era d'essere inimicissimo della menzogna [*43. Come dimostrò col seguire il partito de gli heretici*].

Venuto il nuovo giorno già che Apollo nella sala della solita audienza si trovava assiso nella sua real sedia, accompagnato da un'infinità di capitani famosi e d'acutissimi politici che per i loro meriti et valore si vedevano fatti degni di sedere in quel luogo, si fece avanti a lui il signor della Nua,

accompagnato dalli due censori suoi colleghi et, acconcio in atto di pronto soldato, con una militare facondia così a dire incominciò:

«Per ubbidire a quanto della Maestà Vostra mi fu imposto hieri, questi signori miei colleghi et io fummo insieme e, dopo havere con retto giudizio e mente sana essaminata la scrittura consegnataci e confrontata con altre relazioni e lettere scritte da altri in questo proposito, finalmente, perché la santa verità non deve essere intorbidata, né haver replica, tutti tre unanimi e concordi venimmo alla decisione del caso proposto, ma perché a prima facia, nudamente nella mia relazione essendo esposto quanto da noi è stato deciso, forse potrebbe avvenire che qualche persona non ne rimasse intieramente sodisfatta, darò una ricercata brevemente alle cause et origini de' passati avvenimenti per discender poi con maggior sodisfazione di tutti a decidere il caso. Egli è vero, Sire, che il duca di Savoia, o sia stato per la naturale sua inclinazione alla guerra, o per esser d'animo inquieto [*44. Invitto all'inquietudine de' nemici:«Vos ita pacem semper odistis, ut nullo tempore legiones desint Pop. Romani in hac provincia haberi», disse Cesare a gli spagnuoli; e poco appresso: «Itaque neq. in otio concordiam, neque in bello virtutem retinere potuistis». Aul. Hirt.*] e per vindicarsi d'alcune private ingiurie [*45. Ingiuria supposta contro prencipe sì grande, che tira seco la congiuntione di tutti i maggori potentati d'Europa, non si puo dir privata, già che ofesa fatta etiandio ad un semplice privato tocca, almeno secondariamente, la publica dignità, ma i genovesi sono di quelli che da Ulpiano si stimano inhabili al far ingiurie e meritano le mortificationi da tali*] contra li genovesi, o per non haver potuto ottenere dal re cattolico quanto si era promesso [*46. Savoia si promette solo quanto le può dar la giustitia et il valore*] da se stesso, alli giorni passati havendo mosse l'armi contra la republica di Genova, che se ne stava ben lontana [*47. La colpa confina per merito con la pena*] da tale invasione, spallegiato dalli miei francesi condotti dal propiro contestabile Diguieres [François de Bonne de Lesdiguières], con pretesto [*48. Confonde i pretesti adombrando la verità*] di militare anc'egli in persona sotto lo stendardo di Francia in servigio di quella coronna et, essendo entrato hostilmente nel Monferrato [*49. Per discacciarne gli spagnuoli già fatti aggressori*] e poi nel Genovese, indusse li ministri di Spagna, et in particolare il governator di Milano, come più vicino, a prendere anc'essi l'armi per difendere quella repubblica tanto benemerita del re loro e per cacciare d'Italia li francesi che, fermando in quella il piede, non potevano essere se non di grande disturbo alla pace di quella provincia per le antiche loro pretensioni [*50. Dunque molto più per timore del proprio danno che per difesa de' benemeriti genovesi*] sopra il regno di Napoli e lo stato di Milano. Con animo dunque d'opporsi a qualunque disegno che potessero haver li nemici, il detto governatore, fatto un grosso essercito di nazioni soggette alla Corona di Spagna [*51. «Hanc capio voluptatem, quod certe quo magis me petiverunt, maiorem his frustratio dolorem attulit», scrive Planco dell'assalto datogli nelle parti della Savoia da Lepido, ch'egli schernì con la ritirata, come s'è fatto a spagnuoli sotto Verrua col*

contrasto] e d'altre ancora amiche, si ridusse in Alessandria del Po per trovarsi più pronto e vicino all'occorrenze; e come quello che versato [*52. E pur non ha saputo il modo d'espugnar Verrua, né preveder i patimenti de' suoi, come de' francesi. L'astrologo, cercando nelle stelle l'altrui venture, inavvedutamente precipitò nel pozzo*] nelle lezzioni spettanti all'essercizio della guerra, sapeva molto bene che li miei francesi sono poco ubbidienti alli loro capitani e che sogliono accorrere a qualunque romore di guerra voluntariamente [*53. La natione spagnuola è più tosto atta a temeraria ribellione che a guerra costante, onde M. Portio Catone, console in Spagna, con tal motivo animava contro gli spagnuoli i soldati romani. Tit. Liv. dec. 3. lib. 3: «Bellum quam otium malunt, si extraneus deest domi hostem quaerunt», dice de gli spagnuoli Giustino; et ch'essi, ancor che habbiano fatta la pace, stanno quieti più per paura che per rispetto della fede. Tit. Liv. dec. 3. lib. 3*], anco prima d'esserci chiamati, durando per certo spazio di tempo, quale passato se addiviene che habbiamo ancora a dimorare, non potendo ciò sofferir, abbandonano l'impresa et se ne tornano alle case loro [*Leo Imp. in Tacticis ca. 14, sec. 88, 91*]; e considerava altresì che sono inabili a sostenere fatiche e disagi perché, se bene sono di mente audace e feroce, hanno però all'incontro li corpi dilicati e teneri; e di più che l'allongare la guerra haveva d'apportar loro somma necessità di vittovaglie et il patimento del soverchio caldo o freddo da rintuzzare l'orgoglio e da scemare il vigore loro nativo. Si risolse di temporeggiare alquanto in quella città, il che non fu a lui di poco profitto perché, cominciando a mancare alli francesi le cose necessarie e non bene intendendosi [*54. Non già i corrotti da i nemici con l'oro e resi traditori del proprio re*] li capitani d'essi con il duca di Savoia, ne seguirono subito divisioni e cominciò la gente ad andar sbandata, non ben certa di quello che si havesse a fare.

Allora il governator di Milano, conosciuto il tempo e l'occasione, si spinse con la gente avanti nel Monferrato e, trovando d'ogni intorno vuoto il paese de' nemici, si drizzò senz'intervallo alla città d'Acqui, fortificata dal signor di Diguieres, et eletta e monizionata per sua piazza d'armi, ma appena [*55. Caso non ancor deciso dal Parlamento d'Aix come quello di Gavi*] hebbero li francesi visto il canone, che tremando di paura s'arresero a patti vergognosi et uscirono non in ordinanza, come sogliono li valorosi soldati, ma in farsetto, con la sola spada confusamente, come fugittivi, et il governatore trovò la città con quantità di vittovaglie e con non poco numero d'artiglieria. Quindi, visto che li francesi ripassavano tumultuariamente in Francia e che li genovesi si trovavano già in termino di poter far la guerra e ricuperare quanto, colti sprovisti, havevano perduto, deliberò accioché più commodamente et agevolmente potessero far quella impresa di tener ancora occupate le forze del duca di Savoia, e con questo pensiero si spinse innanzi nel cuor del suo paese e fermò il campo sotto Verrua, dove il detto duca fu necessitato per diffendersi a ridurre tutte le sue forze. In tanto li genovesi, usciti in campagna con l'armi loro e senza aiuto [*56. E dove sono la providenza, la diversione e l'apparato di nationi soggette et amiche in aiuto di Genova benemerita, come fin qui si essaggera?*] d'altri (notate,

Sire, lo stupendo valore de' savoiardi), ricuperarono a guerra aperta e da buoni soldati quante città e fortezze havevano perdute in assai manco tempo [*57. Con assai manco ferro e più oro*] che la gente del duca, assaltandole d'improviso e sprovedute, non le haveva prese. Ecco, Sire, come li spagnuoli hanno conseguito il loro intento principale, che era di cacciare li francesi e di fare che la Repubblica di Genova ricuperasse il suo.

Passo ora al particolare della ritirata di sotto la terra di Verrua, dalla quale, perché si sono li spagnuoli partiti prima d'haverla presa, fanno tanto schiamazzo li savoiardi ignoranti [*58. Savi pure i savoiardi, c'hanno saputo render vani i dissegni nemici, in compagnia de' piemontesi, eccellenti nell'armi e nelle lettere; ignorantissimi gli spagnuoli, che non hanno saputo vincere, né star del pari; oltre che sono di natura difficili all'imparare: mezzi dotti, si pensano già d'esser dotti. Magin.: «Adeo feris propiora, quam hominibus ingenia sunt». Iustin.*]; e circa questo punto si hanno da considerare molte cose che non possino così facilmente esser conosciute dall'imperita plebe. E prima dico che se li ministri di Spagna non hanno voluto porre in manifesto pericolo la gente del re nell'espugnatione di quel castello, forte più per il sito dove si trova che per altra industria [*59. Parte peculiare de' savoiardi, sino a tempi antichi, è stata il saper fortificarsi e mantener i loro presidi: «Allobroges crebris ad Rhodanum dispositis praesidiis, magna cum cura et diligentia suos fines tuentur». Caes. de bell. Gall. lib. 7*] od arte di chi lo possede, ciò non possono haver fatto se non con maturo conseglio hauto riguardo che il prender detto castello non era altro che un accessorio al loro principale intento, di cui habbiamo di sopra parlato. Di più, quando ancora fosse stato fatto lo sforzo e preso in questo ultimo tempo, bisogna considerare che Verrua è picciola e del tutto ruinata, anzi fatta un monte di terrame, e perciò inabile [*60. E pure s'è mantenuta con albergar i defensori. L'uva è troppo acerba, disse la volpe, non havendola potuta havere*] ad essere albergo de' soldati. Onde, non restandovi altro per abitare che il picciolo castello posto su l'alto nel mezzo tra Vercelli, Asti e Turino, città possedute dal duca di Savoia, sarebbe stato impossibile il tenerlo senza gente del re in campagna assistente, né il mantenervi detta gente era per modo alcuno possibile per la difficoltà [*61. Tanta potenza trova difficoltà? Dove è la sofferenza spagnuola? «Et corpora hominum ad inediam, laboremque animi ad mortem parati»? Si sa pure che gli spagnuoli non apparecchiano la tavola, se non le feste: «Nullus, nisi festis diebus, epularum apparatus». Iustin., perché non masticar la fame, per non macchiar la fama? Havendo massime preveduto che l'allungar la guerra doveva a francesi apportar somma necessità di vettovaglie?*] del condurre le vittovaglie in tempo di verno, tanto più che la fede d'un confinante [*62. Imparerà ben'anco Mantova qual fede sia dovuta a gli spagnuoli*] non è stimata troppo sincera verso la Corona di Spagna.

Quivi mi potrebbero alcuni opporre e dire che se le predette cose sono vere, quale è stata la cagione che li spagnuoli non hanno più tosto tentata la città d'Asti che Verrua? Et a questo risponderò io che il portare la guerra più addentro [*63. Non però di maniera che vi si resti impegnato con forti del nemico alle*

spalle; siché poi riesca impossibile il mantenervi la gente per la difficoltà del condurre le vettovaglie] che sia possibile nel paese del nemico è stimata prudenza del capitano, potendolo fare a suo salvo per tener più liberi che sia possibile i popoli sudditi da gl'inconvenienti che si sogliono patire in tempo di numeroso essercito. Ma posto caso, il che però non concedo, che tutte le ragioni di sopra addotte fossero invalide, è egli cosa nuova e senza essempio [*64. Essempi c'hanno bisogno di mendicar la riputatione della scusa, sproportionati alla picciolezza di Verrua et alla grandezza dell'apparato e vanto spagnuolo*] che un capitano sia stato sotto una fortezza e se ne sia partito per invernare li soldati e metterli in guarnigione, senza haverla presa? Solimano, gran signor de' turchi, con un essercito di gente innumerabile, l'anno MDXXXVI [1536] assediò la città di Viena d'Ungheria e, dopo haverla lungamente battuta in vano, già che l'imperator Carlo Quinto era in pronto per soccorerla e venir seco a battaglia, se ne partì di notte con tanto silenzio che prima non se n'accorsero li cristiani che egli fosse già molto lontano, e ciò dalli scrittori gli viene attribuito non a vergogna ma a prudenza perché, se bene haveva di gran longa più gente che l'imperatore, non doveva però porsi a rischio di perdendo quella battaglia ruinare tutta la somma delle cose sue, trattandosi che il perditore havesse a cedere alla Monarchia dell'Universo. L'anno MDLXV [1565] Mustafà Bassà, d'ordine del sudetto Solimano, andò con un'armata di centocinquantanove velle all'espugnatione dell'isola di Malta e, dopo havervi perduto ventimilia huomini, udita la nuova del soccorso di Napoli, se bene fece finta di voler combattere, al fine, come bene haveva avvertito Piali, Bassà, visto che haveva perduto il fior dell'essercito suo nel dar gli assalti alle fortezze, stimò anc'egli saggia cosa il ritirarsi et il far vela senza far altro verso Costantinopoli. Che cosa non considerò prima Enrico Quarto di Borbone, re di Francia, che si deliberasse d'assediare Parigi e pure fu sforzato levarsene per andare ad incontrare l'essercito cattolico che s'approssimava per dargli soccorso. Che non fece egli, e tutto indarno, per entrare la città Roano, e pure dopo longa dimora bisognò partirsene, né perciò ha perduto appresso li scrittori il nome d'uno de i gran guerrieri del suo tempo. E per dir qualche cosa de' spagnuoli, Federico di Toledo [Fadrique de Toledo], figliuolo del famoso duca d'Alba, dopo haver fatto tutto il suo potere per acquistar la città d'Alchemar in Ollanda, se ne partì, né la ritirata sua fu dissimile da quella di Verrua, per le strade malagevoli e paludose per le quali bisognò che fosse condotta l'artiglieria: e pure non è perciò biasimato dalli scrittori. Ne guari dopo convenne a Francesco Baldes partirsi di sotto Leyden dopo haverla tenuta quattro mesi assediata per haver li nemici allagato con il rompere certi argini il sito dove egli si era accampato, laonde fu poi trovato nel forte di Leydorp, nelle stanze dove egli soleva stare disegnata la detta città e scrittovi sotto in latinità da soldato: «Vale civitas, valete castelli parvi quia relicti estis propter aquam, non propter vim inimicorum» [*Conest. His. di Fiandra pag. 107*].

L'espugnazione delle fortezze dipende più d'ogni altra azzione totalmente dalla Fortuna e non deve un capitano, per fortunato che egli si sia, riprendere un altro d'haver in ciò errato, potendo egli da un giorno all'altro, nel seguire il mestier dell'armi, cadere irreparabilmente nello stesso errore, essendo più che vero che le imprese non sogliono ben spesso riuscire in prattica come paiono riuscibili in teorica. Et a questo proposito mi ricordo che, essendo io condotto prigioniero verso il re Carlo a Turs, passando per Loudun [*Il Sign. della Nua, Dis. Pol. e Milit. pag. 993*], il cardinale di Lorena, che ivi era, mi fece dire che desiderava parlarmi, onde io, essendo gito a trovarlo, dopo che egli m'hebbe usate molte cortesi parole, venne a discorrere delle cose militari (come prencipe che molto ben le sapeva) e mi disse che la cagione della perdita dell'amiraglio di Coligni e di quella del suo partito era stato l'assedio di Poitieres, havendo egli udito dire a suo fratello ch'era errore attacare una piazzaforte quando si poteva far altra cosa di maggior profitto; il che l'amiraglio fece allora lasciando di seguitare l'esercito del re mezzo disfatto, ché se egli l'havesse seguitato sarebbe potuto andare senza resistenza sin'a Parigi; ma egli gli diede tempo di rifarsi e d'assaltare poi gli ugonotti mezzi disfatti. «Credo bene – risposi io – allora che questo errore haverà noi ammoniti di non farne un simile»; «Se ne guarneremo bene», replicò egli. Ma poco valse ad essi quest'essempio dell'amiraglio perché non molto dopo inciamparono nella stessa pietra, havendo assediato San Gian d'Angeli dove, pensando di poterlo prendere in otto giorni, dimorarono più di due mesi, con grandissimo danno della loro gente et intanto hebbero quelli della religione agio di tornare a porre le cose loro in buono stato.

Ora, non ostante tutte le predette cose, si vede però che li capitani de' moderni tempi in questo particolare tentano quotidianamente la sorte loro e, per tralasciare il dir d'altri, il marchese Spinola, terrore de i ribelli di Fiandra, si ritirò di sotto Berghen ob Soom dove era andato, non ostante che gli sapesse molto bene quella piazza esser stata tentata in vano dal duca Alessandro, suo predecessore nel titolo di generale, e che egli se n'era partito con danno importante della sua gente mediante un tratto doppio che li fu fatto da un capitano scozzese; e pure se, egli sia intelligente in materia delle espugnazioni delle piazze, ne possono render testimonianza dopo seguito quel fatto le due di Giuliers e di Bredà, da lui con tanta sua gloria conquistate e ridotte all'ubbidienza del loro legitimo principe.

E perche so che alcuni poco intendenti potrebbero imputare a poca cura de' spagnuoli l'haver perduta tanta gente sotto Verrua, consumata [*65. Lodato pure il cielo, se co' mali influssi, giustamente come suole, ha contro i suoi nemici favoriti i savoiardi. Fu però il loro valore già tanto infesto alla potenza romana che bene stimò Cesare d'havergli per amici. De bell. Gall. lib. 1. Caio Pontinio, vinti i sollevatori d'essi, s'aquietò, parendogli d'haver fatto assai con l'haver così liberata dalla paura, la dominatrice del mondo. Cic. Or. de Prov. Consularib.*] non dalle forze del nemico, ma dalle infermità, stando che per lo più ciò è addivenuto

de' tedeschi, vorrei che considerassero il ragionamento di Suetonio Paullino appresso Cornelio Tacito [*Hist. lib. 2*], il quale dice che, guerregiandosi nel cuor dell'estate, li corpi de' soldati di Germania erano per rilassarsi al vehemente caldo [*66. Disastri che sovrastavano del pari a' francesi, come simili di forma e di maniera di vivere a' germani. Strab. lib. 7: «Et adiacentia Tiberi Germanorum, Gallorumque obnoxia morbis corpora». Corn. Tac. hist. lib. 2; se non volessimo col medemo dire ch'i germani sono: «ante discrimen feroces, in periculo pavidi», com'è occorso in questo caso, nel quale, con la mutatione d'una sola parola, serve il parere di Paullino in quel passo: «Obiacere flumen Padum, tutas viris murisque Urbes, e quibus nullam hosti cessuram Verrucae defensione exploratum»*], come non atti a patire per longo tempo la mutazione dell'aria e del paese, da che si comprende che, impiegati ancora in qualunque altra azzione, sarebbero stati non men sottoposti al pericolo della morte.

Per le ragioni adunque da me addotte e per gli essempi allegati, credo, Sire, che resti chiaro la partita de' spagnuoli di sotto Verrua, senza haverla presa [*67. Attesa però la loro massima di guerra: «si premerentur pedem referre et loco excedere non turpe existimarent». Caes. de bell. civ. lib. 1*], non haver macchiata la loro riputazione, anzi, che debba essere attribuito a prudenza de' capitani l'haver saputo a tempo sottrare li soldati al rigor del verno e ricondurre in guarnitione, per potersene servire [*68. «Vir qui fugit, integrabit praelium», disse Demostene scudandosi d'esser fuggito, havendo gettato lo scudo*] a tempo nuovo; né altri significarono que' raggi artificiati che un dire [*69. L'infermo consola il medico: tornate pure, sarete accolti fra l'herbette e i fiori*] «State allegri, o savoiardi, che partendo per ora vi solleviamo del travaglio in che vi trovate, per tornarvi poi a rivedere questa primavera». E finalmente conchiudo con quello che in altra occasione mi riccorda haver detto, cioè che quando un atto tendente è diversione manca nell'accessorio, sortendo nel principale buono effetto, non se ne possiamo dolere, perché il gran frutto dell'uno ricompensa molto bene [*70. Picciol danno l'haver perduta tanta gente sotto Verrua, come già s'ammette? Anzi un grosso essercito di nationi soggette et altre amiche?*] il picciol danno dell'altro» [*Il Sig. de la Nua, pag. 981*].

Finito che hebbe il signor della Nua di dire, Apollo e tutti quelli altri capitani e virtuosi, eziandio li francesi, che però non havevano come li plebei il cervello sopra la beretta, lodarono molto [*71. Con gli encomi qui accennati dalla Verità*] la saggia decisione delli tre intelligentissimi censori e, dopo che in pieno senato hebbero confermata la sentenza data contra li prigioni, il presidente Giacomo Augusto Tuano [Jacques Auguste de Thou, *Thuanus*], pur francese, si dolse molto che, havendo egli nelle sue Storie chiamati gli spagnuoli «genus hominum sagacissimum et bellicosissimum» [*Hist. lib. I*], li goffi savoiardi [*72. Anzi, ch'i vili spagnuoli l'havessero fatto bugiardo nell'intraprender l'assedio di Verrua con sì poco giudicio et esserne fuggiti*

con tanta ignominia: ov'all'incontro, Giulio Cesare, bench'ofeso da i savoiardi, per verità, si confessò astretto a chiamarli: «singulari virtute homines». De bell. civ. lib. 3, instando però, come s'ordinò dal Senato, che fosse flagellato quell'animo servile, il quale inettamente, con lingua più barbara ch'italiana, contro di loro haveva vomitata l'ingiuria di goffi] havessero hauto ardire di così sfaciatamente mentirlo con chiamarli timidissimi. Laonde, essendo state poste in discorso l'imprese fatte da quella generosissima nazione, per concordanza di tutte le istorie, fu trovato che li spagnuoli, per haver cacciati senza aiuto d'altri che delle loro proprie spade li mori di tutta la Spagna, per mantenere tuttavia la gran città di Marza el Quivir et altre fortezze in Africa contra tutto il poter del Xarife e de' bellicosi turchi, e per esser penetrati nell'Indie [*73. Si sa il modo et n'è testimonio il vescovo di Chiappa, ma per mostrar che guerra facciano con gl'infedeli bastano hora i nuovi capitoli della pace conchiusa e stabilita col turco, i quali vanno stampati a volta, sotto nome d'Articoli, onde la Santa Fede pur si querela a Dio che così venga dileggiato il titolo de' Capi del Simbolo Apostolico*], massime Orientali, dove sono riveriti da gl'idolatri, temuti dalli mori, honorati dalli persiani e rispettati dalli turchi con i quali, non seguendo l'essempio d'altri principi cristiani, non hanno mai voluto pace né tregua, meritavano che Apollo ex Senatus Consulto confermasse loro il titolo [*74. Del'antico Viriato in persona del moderno, chiamandolo come quello che gli haveva condotti a fuggir da Verrua, di notte, per non rimanervi del tutto annullati: «Cavendi scientem et declinandorum periculorum peritum». Iustin. hist. lib. 44*], d'invitissimi nell'armi e d'accortissimi in ogn'altra loro azzione, il che senz'altra replica si compiacque di fare.

5. 3. *Censura fatta in Parnaso al finto Consilio di Stato sopra la fuga de' Spagnuoli di sotto a Verrua*

Biblioteca Civica Queriniana di Brescia, Manoscritti, ms. I. II.17, fols. 71r-73r [manuscrito]
Edición de Bernardo J. García García y revisión de Silvia Toppetta

Essendo gionto l'ordinario d'Italia alla Delfica Corte con le lettere della solita corrispondenza, fu veduto una scrittura intitolata *Consilio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli da Verrua*, la quale, doppo haver girato per le mani delli Heroi et Virtuosi di tutte le nationi, fece stupire ogn'uno, tanto per la novità dello stile, quanto per la forma di quel Consilio. In tal maniera che per tre giorni continoi non si ragionò d'altro per li circoli. Laonde il grande Alessandro Farnese, Ducca di Parma et Piasenza, veduto lacerato da canino dente la reputatione spagnola, con le cui armi et valor egli s'acquistò le felicissime Vittorie che hanno immortallato il suo Nome, stimolato dalla propria generosità, fece congregare li maggiori letterati della natione italiana, et sedendo fra essi gli dimandò se quel Consilio fu tenuto in Parnaso et che persone della natione v'erano intervenute. L'alteza, voce et aspetto del Ducca fece turbare tutta la ragunanza maggiore, non sapendo render raggione alla sua richiesta ma, doppo haversi rimirato in faccia sua all'altro, si levò in piedi Francesco Guicciardini il quale, per la fama acquistata di primo historico de' moderni tempi, et per li gradi hauti in servitio delli Sommi Pontefici et della Repubblica di Fiorenza, sedeva nella più alta classe, il quale, fatta la debita riverenza, disse:

> «Sappi, o invitto Duce, che già s'era ventillata fra di noi la medema questione, cagionando a tutti non piccola meraviglia il contenuto di questo discorso, non havendone hauto notitia se non doppo l'arrivo dell'ultimo corriero d'Italia, et essendomi capitato subbito alle mani, io la confersi ad altri miei compagni, li quali tutti giudicorono che questa scrittura era apocrifa, et che indubitatamente era uscita sotto il mentito nome di Parnaso dalle fucina, dove furono fabricate altre già publicate con titolo di *Filipiche della morta riputatione de Spagna*, et l'*Oratione militare all'Italia*; di modo che, Signore, potrai acquistare l'animo credendo fermamente che fra di noi non si pratticano simili scritti, essendo il principale scopo del grand'Appolline che li suoi Virtuosi et amici non togliano l'honore con supposte et inventate menzogne a chi è degno di lode; lo dica il mio contempore anco Paolo Giovio, havendolo egli agramente ripreso per alcune cose scritte in pregiuditio della verità. Ma più lo dimostra il perpetuo bando dato di questa excelsa Corte all'infame Aretino, et frescamente l'assoluta negativa dell'ingresso in essa a quel Briccone del Boccalini, il quale si contentava di servir nelli più vili offitii del febeo palazo, non giovando a questa sua pretensione le affettuose raccomandationi portate a Sua

Maestà dalla Repubblica Veneta, et altri che si dilettano più della sfacciata maledicenza, che dell'essenza delle cose».

Da queste parole si vidde raserenar il grave volto del Ducca, il quale proruppe:

«Doppo haver sentite le vostre raggioni, Messer Francesco, ho considerato che questa sfrenata licenza merita galiarda provigione, poscia che simili frottole vengono da alcuni che impropriamente s'arrogano il tittolo d'historici, raccontate per come per a punto ha fatto Cesare Campana, il quale, dando credito alla gazetta de' menanti, le intesi senza mutar un'iota nel libro ch'egli scrisse delle Guerre di Fiandra, et con grande pregiuditio mio, et della mia gente, spesso si è discorso della verità. Hora, poiché siammo qui adunati, andiamo a supplicare Sua Maestà, che provegga il conveniente rimedio a questo abuso favorito da alcuni prencipi, che con abbagliati occhi fissano la vista nelle vane umbre dell'adulatione, senza accorgersi che il tempo fa poi apparire le laide fatezze delle già publicate bugie».

Finito ch'hebbe, il Ducca s'incaminò al Reggio Palazzo, seguito di gran comitiva d'ogni sorte di gente della sua natione, dove trovarno che Sua Maestà sedeva nella Sala Reggia dando publica audienza ad alcuni ambasciatori spagnuoli, li quali erano andatti d'ordine della Monarchia di Spagna per ragualiar Sua Maestà della repulsa datta in Cadiz all'immensa armata de' Collegati, ma vedendo entrare il Ducca Alessandro, Sua Maestà si levò et, doppo dettogli che sedesse, gli dimandò la cagione della sua venuta. Et il Ducca con voce sonora rispose:

«Son tante le stravaganze ch'hoggi s'usano nella nostra Italia per macchiare con maligni scritti la riputatione della gente ibera che temerariamente alcuni, allettati dal premio proposto da chi si persuade che la gloria militare consista nelle false lodi, comprate dalle penne venali, scorrono senza alcun ritegno con non poco vituperio in grandissime schiochezze. Hora, Sire, perché a me, immitando il Magno Alessandro, dispiacciono simili huomini [*Inserito al margine sinistro*: Navigando Alessandro Magno un fiume, volse veder li scritti d'un historico che seguiva la sua Corte ma, trovandole Alessandro pieno d'adulatione, gittò li scritti nel fiume et con volto adirato gli comandò che mai più gli comparisse inanti], et anco per mostrare la mia gratitudine verso li spagnuoli vengo a supplicare Vostra Maestà si degni raffrenare l'insolente ardire di questi famelici scrittori, castigando con rigore li transgressori delle giustissime leggi che Francesco Guicciardini mi dice ha stabilito la Maestà Vostra contro li detrattori».

A questa dimanda s'opposero li spagnuoli, supplicando Sua Maestà et il Ducca a non curare queste maligne detrattioni, le quali da se stesso

svaniscono. Ma Sua Maestà, adirato di così sfrenata forma di trattare, fece venire il fiscale, al quale con voce adirata dimandò perché si tolerassero simili scritti, et non si procedeva contro li authori con ogni rigore? Ma il fiscale rispose che per sodisfar la sua propria curiosità, havendo già veduto che tutti li maggiori huomini biasmavano quel discorso, fece diligenza per sapere se alcuni di Parnaso v'havevano parte, et che doppo molti raggionamenti tenuti con diversi, fu conchiuso venesse quel stile della Corte. Laonde, accostatosi a Gio. Battista Marin, egreggio poeta de' tempi nostri, gli dimandò l'ultimo partito d'Italia, et il suo parere. Il Marini gli haveva detto che in continente, che quel discorso gli venne alle mani, conobbe che era frutto del paese, già descritto da esso nell'*Adone* con l'epitetto che «Dove nasce il Po, more la fede». Onde egli giudicava che questo testimonio era bastante per cavar Sua Maestà et tutta la Corte di quel pensiero, ma poiché il Marini si ritrovava presente, sarebbe bene farlo ratificare. A queste parole si fece inanzi il Marino, il quale inginochiatosi disse:

> «Vostra Maestà non s'affatichi a ricercar altro di questo bugiardo discorso, essendo sicuro che fu fatto dove io dissi al fiscale, oltra che le prove già vedute della falsità delle *Filippiche* et della *Morta riputatione di Spagna*, et l'*Oratione all'Italia*, potrebbono sganare Vostra Maestà che in quel paese si fa aperta professione di simili scritti».

Udito il fiscale et il Marino, Sua Maestà ordinò che si facesse una legge che il prencipe di qualsivoglia grado o qualità che verrà aggrandire la fama sua con simili inventive, resti sepolto il suo nome in perpetua oblivione poiché, mancandoli altri mezzi che quelli della menzogna, non era degno d'altro titolo che di «pasce vento»; che se li moderni politici trovavano che la detrattione contro spagnuoli giovava ad alcuni, si rimetteva a più matura consideratione, et in particolare s'era permesso nel giuditio universale delli huomini, che olandesi potessero colorir a questo modo la loro perfida rebellione contro Dio, et contro il proprio prencipe naturale, favorita da molti re et potentati (benché cattholici) con false ragioni di stato, per tema di questa gran mole spagnuola. Che se il medesimo timore induceva la repubblica di Venetia a valerse, per mantener la sua tyrannide, di queste immaginate chimere, che si esamini prima se è vero, che essa ha sempre osservato quella massima così ritrita, che li Stati si conservano con li mezzi della loro fondatione, poiché si tiene per indubile che, essendosi per timore ridotto al habitare in quelle pallude li suoi primi popolatori, forsi che si potrebbe dispensare che continuassero a guisa di feminelle più le opere della lingua et della penna, che quella delle armi.

Con questo finì la sessione. Fu osservato dal Ducca nel'uscir dal Palazzo che inanzi alla porta di essa passeggiavano li signori della Nova et di Birone il Vecchio, ambidue vinti da lui nelle guerre di Fiandra, questo a Rosendal et quell'altro a Morbec, che con grand'ardore discorrevano delli mottivi d'Italia, onde il Ducca, desideroso di sapere il raggionamento che tenevano, gli mise dietro una spia della loro natione, la quale gli riportò che questi duoi guerrieri non potevano sopportare che il mariscialle di Crechi havesse scritto al re di Francia che con 4 mila fanti et seicento cavalli haveva fatto levar l'assedio d'Asti, non essendo vero che vi fosse mai statto posto tal assedio l'anno del 25 et che da queste fanfarra venevano in cognitione (con grandissimo lor cordoglio) che la Francia era hormai priva di bone teste, poiché così facilmente si credevano le immaginate vittorie. Rifferì di più la spia, che s'erano spartiti per andare ciascheduno al suo albergo, riservando ad altro tempo il discorrer sopra li errori fatti dal re Christianissimo, essendo entrato in rottura con Spagna, maggiormente perdendo la Francia grandissima riputatione per essersi colegata palesemente con venetiani et Savoia, di gran longa inferiori, et occultamente con Inghilterra, Olanda, Danamarcha, Svetia, Gabor, et prottestanti di Germania (oltra la vecchia confederatione del Turco), poiché tutti li mottivi d'armi fatti da costoro contro il re cattholico et li suoi parenti davano segno di debolezza et accrescevano la gloria di chi, con evidente aiuto del Sommo Iddio, resista a tante potentie, rimanendo scolpito in durissimo diamante, a perpetua memoria, il nome di Religiosissimo et Invittissimo.

5. 4. *All'invitissimo*[97] *signor duca di Feria sopra l'Assedio et Partenza da Verrua*

Biblioteca Reale di Torino, Manoscritti Varia, 287, fols. 44r-46r, sátira anónima en octavas [manuscrito].
Edición de Alfonso Patón Roldán
En nota se incluyen las anotaciones marginales que presenta el original

Quell'io a cui già mai Musa non porse
d'heroico sogetto antico alloro,
ne di scenico carme, o d'altro forse,
venne disio nè di cantar colloro
che gloriosi heroi han già trascorse
dall'Indo le contrade in sino al Moro.
Canto d'un gran spagnol[98] l'armi soprane,
el conseglio, e il valor di tre puttane[99].

Fior de poltroni e de guerreri honore[100];
ah!, non sdegnatte il stil basso et humile
d'un vostro affecionato servitore[101],
ch'i fiori v'appresenta del suo Aprile,
e ch'augura vedervi con splendore
cavar fuor dalla stalla, o dal porcile[102],
coronato di cauli una mattina
in trionfo menar alla berlina.

Io dirò donque come un pellegrino
desir d'honor il cor forte v'accese
leggendo d'Amadis e Palmerino
l'amor cortesi, e l'honorate imprese,
di provar la fortuna et il destino
per soggiogar Piemonte et il francese,

[97] *Comentario al margen*: Invitissimo per ironia.
[98] *Comentario al margen:* D'un gran spagnol per esser il signor duca di Feria di gran corpo.
[99] *Comentario al margen:* Tre puttane perche egli haveva al campo una con due donzelle che la servivano et altri di loro si servivano. *Sicut relatum est.*
[100] *Comentario al margen:* Honor de guerrieri perche chi combatte con simili soldati non può mai perder e non perdendo per consequenza il guerrero chi vince acquista honore.
[101] *Comentario al margen:* Servitore tutti cossì.
[102] *Comentario al margen:* Stalla o porcile come che fossero stanze proprie a un tal porco o per dir meglio corpo d'huomo.

acciò cantin di voi alti scrittori
le donne[103], i cavaglier, l'armi, e gl'amori.

Io dirò poi come v'accese il core
un sì nobil ardor alm'e divino
ch'arso di dentro, é incenerito fuore[104]
restaste su l'entrata d'un molino[105].
Ma corse una[106] sol volta il corridore,
che restò qual faggian col capo chino;
nè ritrovaste al mal vostro riparo,
ingiustissimo[107] amor, perché si raro?

Un tal pensier vi pose all'hor il Diavolo
nel cervelazzo qual fe a don Chisiotte[108]
(e forsi ch'anco fù questo vostr'avolo),
ch'a questa mollinara e giorni e notte
pensando vi scaldatte com' un cavolo
ne risguardatte alle podagre o gotte,
ma s'alla vostr'etade è freddo l'sole,
chi vi[109] darà le forze e non parole?

Egl'è ben ver ch'amor è una persona
che non guarda all'età sià secca o verde,
ma tira come cieco e non perdona.
E par ch'in esso il vecchio si rinverde,
ma s'una volta sol l'amata il sprona,
la forza et il vigor subito perde.

[103] *Comentario al margen:* Questo fine della stanza è il primo verso del *Furioso* dell'Ariosto.
[104] *Comentario al margen:* Incenerito fuore, alludendo alla canicie.
[105] *Comentario al margen:* Su l'entrata d'un molino, perche la sua puttana è una mollinara.
[106] *Comentario al margen:* Questi tre versi sequenti alludono alla vecchiaia come mal atta a reiterar le giostre amorose.
[107] *Comentario al margen:* In questo altro verso che è il primo del 2º canto del detto Ariosto, si lamenta il signor duca che non corrispondino le forze alla volonta.
[108] *Comentario al margen:* Don Chisiotte fu un spagnol che leggendo libri di cavalleria si mise in capo d'esser un di quei cavaglieri.
[109] *Comentario al margen:* Chi vi darà le forze. Questo verso e al quanto murato da quello primo del 3º canto del Ariosto.

Io[110] sò che le promesse sono molte,
quantunque[111] il simular sia le più volte.

Voi donque ch'all'honor solo aspirate,
a un idolo sacrar[112] haveste voto,
ogni vostr'opra e a questa l'indrizzate
quasi alla dea Bellona ben devoto.
Ma quando ch'io vi vedo che v'armate,
quell'animal[113] sembrate che sì noto,
con pelle di leon spaventò in guerra
tutti gl'altri animai che sono in terra.

Fuor che la volpe che senti raggiarlo,
tutti gl'altri animai n'hebber paura.
Cossì con l'armi[114] un cor poltron di farlo,
credette voi mutar la sua natura,
venendo in Monferrato a saccheggiarlo,
pensaste di trovar Verrua men dura,
ma vi conobbe una volpe alle grida:
miser[115] chi non sapendo si confida.

Poichè vostro mistier era piuttosto
star ven'a casa in un canton del foco
a tavola e mangiar e bever mosto.
O sì mezzo alle scarselle in altro loco,
e non menarl'in campo a mezz'agosto,
altre cose, altri giochi che non crede
chi va[116] lontan dalla sua patria vede.

[110] *Comentario al margen:* Li vecchi più promettono che non attendono.

[111] *Comentario al margen:* L'ultimo verso del Ariosto, il primo del 4º canto.

[112] *Comentario al margen:* Come solevano li cavaglieri che ogni lor impressa indrizzavano a gloria della sua dona quasi alla sua Dea.

[113] *Comentario al margen:* L'Esopo descrive favolosamente l'asino vestito di pelle di leone far paura a tutti gl'animai fuor ch'alla volpe, il quale lo conobbe come nella sequente stanza.

[114] *Comentario al margen:* Non farai mai d'un asino un corriero.

[115] *Comentario al margen:* Questo verso è del Ariosto il primo del 5º canto [o VI, según las ediciones del *Orlando Furioso*]. Se bene sia alquanto voltato che dice: «Miser chi mal oprando».

[116] *Comentario al margen:* Questo è il primo verso del 6º canto del Ariosto [o VII, según las ediciones].

Signor, non so s'al publico conseglio,
che voi faceste far dentro l'armata,
quali di tutti voi dicessi meglio,
o li soldati, o ver la vostra amata.
Poiche dalla partenza, scerno e sceglio
ch'haveste fatto tutti una caccata,
e parmi quel conseglio[117] ch'havean fatto
tutti li topi insiemi in contro a un gatto.

Quivi un spagnuol[118], e quivi un fiorentino,
sivi un polacco, et ivi un modenese,
costì un tedesco, et ivi stà un trentino,
quindi un fiamingo, et indi un milanese,
chi vuol pigliar Verrua e Crescentino,
chi vuol arder Vercelli e'l Piemontese;
e tra tutti pigliar la Francia e'l mondo,
e non ponno pigliar il numer tondo.

In cotal guisa aponto spesso udissi
storma di can se cusi che distorni
dal basso un lepre e la d'onde partissi
far ch'a mal grado suo torni e ritorni
strepito far ch'assorderià gl'abissi;
ma s'a caso fra'l bosco in quei contorni
il lupo vede con la coda ascosa,
ritorna in dietro e piu gridar udosa.

Troppo sarei nel mio discorso longo,
s'io volessi narrar la quarta parte
de vostri fatti illustri, e, se non giongo
a farvi quell'honor che morta un Marte,
bastivi di saper sol ch'io dipongo
la penna, perche mai feci ques'arte,
ne che poco io vi dia da imputar sono,
che quanto io posso dar, tutto vi dono[119].

[117] *Comentario al margen:* Secondo le favole d'Esopo, li ratti ferono un conseglio contro un gatto, ma non vi fù chi l'esequisse.

[118] *Comentario al margen:* Questa stanza è aponto il conseglio de topi.

[119] *Comentario al margen:* Ariosto.

5. 5. Epigrama latino a la retirada de Verrua

Biblioteca Reale di Torino, Manoscritti Varia, 287, fol. 48r [manuscrito].
Edición y traducción de Alfonso Patón Roldán.

Quae super Italia versaris cardine grandi
IANVA quid turges heu ruitura brevi?
Non possunt Aquilae Verrucam vellere Martis.
Tu fuge, nos fugimus Lilia iuncta Cruci[120].

[120] «Tú que giras con tu gran quicio sobre Italia,/ ¡ay Génova!, ¿de qué te enorgulleces antes de tu inminente caída?/ Las águilas no pueden arrancar la Verruga de Marte./ Tú huye, las lises junto con la cruz te hemos puesto en fuga» (Traducción propia).

978-84-1091-297-7 (PDF) / 978-84-1091-281-6 (impreso)
https://doi.org/10.14201/0AH0017445447

LISTA DE ILUSTRACIONES

Introducción
F. Javier Álvarez García y Bernardo J. García García

Fig. 1 Jan van Vianen, según diseño de Jan Goeree, frontispicio alegórico en el que Apolo entronizado en el Parnaso es coronado por las Tres Gracias, y le acompañan un sátiro que vende bagatelas (*Nuge venales*), con un retrato del filósofo risueño y hedonista Demócrito a sus pies, mientras un Momo alado divulga cuentos de enredos. En un segundo plano, Hermafrodito y Dionisos bailan y celebran ante una efigie de Priapo en forma de estípite. Grabado con buril. *ca.* 1670-1739. Rijksmuseum, RP-P-OB-15.666.

Fig. 2 *Retrato de Traiano Boccalini*, extraído de Lorenzo Crasso, *Elogii d'hvomini letterati* (In Venetia: per Combi & la Noù, 1666), t. 1, fol. 159. Rijksmuseum, RP-P-2019-511.

Fig. 3 Marten Droeshout, portada de la obra *Segunda parte de los Avisos del Parnasso de Trajano Bocalini cavallero romano. Traduxolos del idioma toscano al español Fernando Perez de Sousa* (S. l.: s. n., s. a. [*ca.*1653]). Talla dulce. Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, inv. GR-0340.

Fig. 4 Stefano della Bella, *Parnaso*, 1649. Frontispicio para la portada a *Les Oeuvres* de Paul Scarron (Paris: Toussaint Quinet, *ca.* 1650). Grabado al buril. The Metropolitan Museum, De V. 148. 951ii.

1. La prosa satírico-política de Traiano Boccalini como modelo literario. De los *Ragguagli di Parnaso* a la *Pietra di paragone politico*
Mónica García Aguilar

Fig. 1. *Retrato de Traiano Boccalini inscrito en un óvalo sostenido por dos sátiros*, siglo xvii. British Museum, Gg,4E.103. © The Trustees of the British Museum.

Fig. 2. Cornelis Claesz., *Tres hombres comparecen ante Apolo*. Frontispicio de Traiano Boccalini, *Lapis Lydivs Politicus. Latinitate donauit Ern. Ioan Creutz* (Amsterodami: Apud Ludouicu Elzeuirium, 1640). Rijksmuseum, RP-P-1883-A-7518.

Fig. 3. Marcantonio Raimondi, *Apolo en el Parnaso, rodeado de las Musas y de los más ilustres poetas de la Antigüedad*, 1515-1520. Grabado sobre diseño de Rafael Sanzio. British Museum, 2006, U.383. © The Trustees of the British Museum.

Fig. 4. Pieter Perret, *Gonçalo Fernández de Córdova, el grande capitán de España*, 1637. Grabado con buril. Publicado en Juan Antonio de Tapia y Robles, *Ilustración*

del renombre de grande… (Madrid: En la imprenta de Francisco Martínez, 1638), elogio XIX, fol. 48r.

2. España ante el tribunal de Apolo. Opinión, reputación y conflicto político en la guerra del Monferrato
F. Javier Álvarez García

Fig. 1. *Vista en perspectiva de la ciudad de Onelia, vulgo Oneglia*, extraída de Joan Blaeu, *Theatrum Statuum Regiae Celsitudinis Sabaudiae Ducis…* (Amsterdam: Apud Haeredes Johannis Blaeu, 1682), vol. II, estampa 65 (entre pp. 160-161).

Fig. 2. Anónimo italiano, vista del asedio de Asti, 1615, patrocinada por la república de Lucca. Grabado con buril. Royal Collection Trust, RCIN 721134. © Su Majestad el Rey Carlos III.

3. El Parnaso en armas. Imitación, propaganda y sátira política en la polémica hispano-veneciana (1616-1618)
Federica Cappelli

Fig. 1. Anónimo neerlandés, portada de la obra *Ragguagli di Parnaso del Signor Traiano Boccalini romano* (S. l.: s. n., s. a. [*ca.* 1660-1730]). The Bristh Museum, 1895,1031.678.

Fig. 2. Anónimo neerlandés, portada de la obra *Pietra del paragone politico di Traiano Boccalini con una nuova aggiunta dell'istesso* (Cosmopoli [Amsterdam o Leiden]: Per Cornelio Last, 1675).

Fig. 3. Anónimo neerlandés, ilustración de la obra *Pietra del paragone politico di Traiano Boccalini con una nuova aggiunta dell'istesso* (Cosmopoli [Amsterdam o Leiden]: Per Cornelio Last, 1675), estampa nº 3 (p. 56), que representa a la Monarquía española ante el oráculo délfico para saber si obtendrá la «monarchia del mondo» (monarquía universal) y recibe respuesta en contrario.

4. La neutralidad veneciana en disputa. La crisis de la Valtelina y la persuasión política en un *avviso di Parnaso*
María Sol García González

Fig. 1. *Alpinae seu Foederatae Rhaetiae Subditarumque ei Terrarum nova descriptiom*, en *Huitiéme Volume de la Geographie Blaviane, contenant la Seconde Partie du Quatorsieme Livre et le XV de l'Europe* (Amstelodami: Guilielmus Blaeuw, 1667). Biblioteca Nacional de España, GMG/268, vol. 8, mapa 36. © Biblioteca Nacional de España.

Fig. 2. Cesare Bassano, *Retrato de Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba*, 1631. Grabado sobre diseño de Camillo Procaccini. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, Tri. p. 6-54.

5. El asedio de Verrua de 1625. El potencial mediático de un episodio militar menor
Alfonso Patón Roldán

Fig. 1. Frédéric Scalberge, *Disegno di Verrua assediata dal duca di Feria a di X d'Agosto* (Roma, 1625). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (23)-FOL.

Fig. 2. Giuseppe Barca, *Campo del re cattolico sotto Verrua* (Milano: Giovanni Paolo Bianchi, 1625). Royal Collection Trust, RCIN 722015. © His Majesty King Charles III.

Fig. 3. Bernardino Bassani, *Dissegno dell'assedio di Verrvva e sve fortificationi e batteria*, 1625. Aguafuerte. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, A.S. p. 9-31

Fig. 4. Giovanni Maria Torriano, *Novo et vero dissegno dell'assedio di Veruva con sue batterie, fortificationi et suoi quartieri* (Milano: Cesare Bassano, 1625). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (23)-FOL.

Fig. 5. *Dissegno di Vervva con le sue fortificationi et le batterie poste da spagnoli l'anno 1625* ([Venezia]: Francesco Valesio. Si vendono in Spadaria al segno della Sorte, 1625). Österreichische Nationalbibliothek, ALB Vues 07805.

Fig. 6. *Assedio di Verrua*, mediados del siglo xvii. Óleo sobre tela (93x139 cm). Musei Reali–Palazzo Reale di Torino, 4543.

Fig. 7. Giovanni Claret, *Assedio di Verrua*, 1628-1645. Pintura mural. Salone di Vittorio Amedeo I, palazzo dei Taffini d'Aceglio, Savigliano.

6. Una guerra de papel en la conjura genovesa de Ansaldi-Vachero
Alessia Ceccarelli

Fig. 1. Jan Luyken, *Un erudito recibe en su estudio una misiva traída por un correo.* Frontispicio de Traiano Boccalini, *De secretarie of schryf-zaal van Apollo* (Amsterdam: Jan Claesz. ten Hoorn, 1697). Rijksmuseum, RP-P-OB-44.580.

7. «Funerale e sepoltura della Serenissima Riputazione di Spagna».
La guerra de sucesión de los ducados de Mantua y Monferrato
en la vorágine de la información volante
Blythe Alice Raviola

Fig. 1. Gio. Antonio Magini, *Ducato del Monferrato con parte del Piemonte*, 1575-1599. BnF, département Cartes et plans, GE DD-2987 (5099).

Fig. 2. *Italia lamenta su suerte*, detalle extraído de *Italia fvi* (s.l. [Milano]: fu stampata del 1552 et hora si ristampa l'anno 1617. Se uendono in Milan alla piazza di mercanti). Biblioteca Nazionale Marciana, Misc. 2076/22.

Fig. 3. Mateo Pampini, *Disegno del assedio di Casal Monferrato* (Milano: Carlo Bianchi, 1629). Royal Collection Trust, RCIN 722033. © His Majesty King Charles III.

Fig. 4. Johann Franck, *Retrato de don Gonzalo Fernández de Córdoba, gobernador y capitán general del estado de Milán*, 1659. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, Ri. m. 12-65.

Fig. 5. Jean Poinssart, *La deffaicte de 6,000 Espagnols par le comte d'Harcourt an la levée du siége de Cazal aux mois de may 1640* (Paris: J. Lagnet ex., en la tornée du Pont aux Changes, 1640). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (32)-FOL.



ACTA HUMANITATIS, 17

¿Qué sucede cuando las guerras se libran también con palabras? En la Italia del Barroco, los conflictos políticos y militares encontraron un escenario inesperado en la corte de Apolo. Allí, siguiendo el modelo creado por Traiano Boccalini en sus *Ragguagli di Parnaso* (Avisos del Parnaso), príncipes, generales, repúblicas o ministros fueron sometidos al juicio de la sátira. Tras la muerte de Boccalini, una nutrida cohorte de imitadores, continuadores y polemistas hicieron suyo este lenguaje para intervenir en las controversias de su tiempo.

Este volumen aborda algunos de los principales conflictos de la Italia de principios del siglo XVII –de la crisis del Monferrato a las tensiones con Venecia, pasando por la Valtelina, Génova o Mantua– y reúne, junto a los estudios de especialistas que los contextualizan, la edición de una selección de avisos, respuestas y contrarréplicas vinculados a cada uno de ellos. Lejos de agotar el fenómeno, el libro que el lector tiene en sus manos abre un campo de estudio escasamente explorado en el que, aún, queda mucho Parnaso por descubrir.

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

ISBN: 978 84 1091 297 7

9 788410 912977